

1425



Contaminamiento de Madrid



NUESTRAS TELAS
Son completamente impermeables

LA VILLA DE PARA

Casa fundada en 1881

Vda. de PABLO GONZALEZ

Fernando, 32 - Tel. 12594 - BARCELONA

IMPERMEABLES PARA SEÑORAS, CABALLEROS
y NIÑOS - IMPERMEABLES ESPECIALES PARA
SACERDOTES - CALZADOS goma - HULES MESA y
CAMA - PERCHAS de todas clases - Sacos guardarropa

Gonzalo Masó

Encuadernaciones

Aragón, 138 - Tel. 32278 BARCELONA

Fotograbado

VIUDA OLIVER

CLICHES DE LINEA

DIRECTO - BICOLOR - TRICROMIA

Plaza Dr. Letamendi, 27 - Tel. 70756 - BARCELONA

Sintes y Navarro, S. L.

MANUFACTURA DE CALZADO

MAHON (BALEARES)

MANUFACTURA DE CALZADO DE LUJO

Pedro Marqués Casasnovas

AUXILIUM (Marca registrada)

Calle del Sur, s/n - Apart. 57
CIUDADELA (Menorca)

JUAN GELABERT CAULES

FABRICA DE CADENAS

EN ORO, PLATA, CHAPEADO ORO
Y OTROS METALES

Conquistador, 38 CIUDADELA Baleares-España
Teléfono, 83 Apartado, 70

CONSTRUCCIONES Y OBRAS

ANTONIO HUMBERT CARRERAS

Avenida J. Ma Quadrado, 1 Teléfono 220
MAHON

GUERIN,

S. en C.

MATERIAL
ELÉCTRICO

Valencia, 257
BARCELONA

IBERICA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA
INFORMATIVA DEL PROGRESO DE
LAS CIENCIAS Y DE SUS APLICACIONES
Palau, 3 BARCELONA - Apartado 759

Propague Vd. sus productos y especialidades por medio de IBERICA
y verá multiplicadas sus ventas dada la gran difusión alcanzada por ella en
toda España y América española.

TARIFA DE ANUNCIOS

1 pág.	21 X 14 cms	400 ptas.	inserción
1/2	14 X 10'5	250	"
1/4	10'5 X 7	150	"
1/8	7 X 5'2	100	"

PRECIOS DE SUSCRIPCION

1 año	100 ptas.
1/2	50

SOLICITE UN NUMERO DE MUESTRA

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE — REDACCION Y ADMINISTRACION: CALLE CASPE, 108 — APART. 776 — TELEFONO 51726, BARCELONA, SEPT. 1949
AÑO L — N.º 735 — SUSCRIPCION: ANUAL, 24 PESETAS Y SEMESTRAL, 12 PESETAS :

SUMARIO

Nuestra portada:

Una belleza infantil de Srinagar en el Tibet. El aderezo que lleva es de plata maciza. (Foo Bosshard).

Persecución de la Iglesia tras el telón de acero	223
Peregrinos mañaneros, por Fr. Benito Tapia, O. S. B.	224
Intención misional, por Fr. J. Isorna, O. F. M.	225
En busca de indios, por el Alto Tocantins.	226
San Francisco Solano, por el Padre José Figueras, O. F. M.	228
¡Menorca!	229
Volando hacia China (continuación).	230
Flores de mi jardín, por Martín Alonso, C. M. F.	233
La sombra de Bela Kun (continuación), por J. O. Cuffi Canadell.	234
Selección	236
Mundo misional	237
Pasatiempos.	238



Punto culminante de la persecución a la Iglesia Católica, tras el telón de acero

Los ataques a la Iglesia Católica por la Kominform, han sido llevados gradualmente, pero cada vez más violenta y visiblemente en relación con la fuerza del elemento católico de los diversos países, y también por razones de índole táctica.

Después del primer período, además muy breve, de relativa tolerancia religiosa, los comunistas empezaron la exterminación del catolicismo con los siguientes medios: I. Censura, primero de la prensa y ediciones católicas, y después la prohibición de toda palabra impresa. II. Nacionalización de las escuelas católicas. III. Nacionalización de los bienes eclesiásticos. IV. Tentativa de subordinar el clero a la administración estatal del partido comunista y romper los lazos que le une con la Santa Sede.

He aquí a base de una reciente edición americana: «National Catholic Almanac» para el año 1949, los datos correspondientes de todos los centros católicos en la ocupación soviética.

ALBANIA: Más de 100.000 católicos, las escuelas católicas cerradas, la Acción Católica prohibida, los sacerdotes italianos expulsados, las órdenes religiosas disueltas, arzobispo de Durazzo condenado en el año 1948 a veinte años de prisión. Las dos restantes archidiócesis desde el año 1946 han quedado vacantes y dos Obispos auxiliares han sido ejecutados.

BULGARIA: 45.000 católicos, la Iglesia subordinada a las autoridades administrativas por el decreto del 17 de febrero de 1949. Las escuelas, hospitales y orfanatos también sometidos al control del Estado.

CHECOSLOVAQUIA: 8.500.000 católicos, persecución del Episcopado y clero. La lucha contra la Iglesia es llevada con brutalidad y traicioneramente, como lo demuestran las detenciones de sacerdotes, demostraciones comunistas en las iglesias y la creación de la anóstata «Acción Católica» y de la llamada «Iglesia nacional».

ESTONIA: 4.000 católicos. Desde la ocupación soviética en el año 1940 las iglesias están controladas por los soviets, la educación religiosa prohibida, de cinco sacerdotes católicos que tenía el país, dos han sido deportados a Rusia.

HUNGRIA: Más de 7 millones de católicos, los bienes de la Iglesia confiscados. El proceso y condena del Cardenal Primado han demostrado los bárbaros métodos de la actuación comunista hacia la Iglesia.

LETONIA: Medio millón de católicos, 3 obispos en exilio, 10 sacerdotes asesinados. Todas las organizaciones católicas cerradas, como también las escuelas.

LITUANIA: 2.100.000 católicos. El último Obispo de Poniewiez ha sido últimamente encarcelado: había 14 entre arzobispos y obispos en el año 1940. La cifra de sacerdotes en Lituania de 1.600 ha bajado a 400. El arzobispo Reinys fué deportado a Siberia.

POLONIA: 22 millones de católicos. La ola de persecuciones todavía no ha inundado plenamente el país, pero debemos apuntar las muchas detenciones de sacerdotes, de inicios calumniosos, nacionalización de hospitales y dispensarios, disolución de las instituciones religiosas y sociedades católicas, nacionalización de imprentas, como por ejemplo en Nienokalanow: condena de 6 sacerdotes a penas de prisión por haber puesto crucifijos en las escuelas; detención y deportación del clero greco-católico de las tierras orientales de Polonia.

UNION SOVIETICA: Cerca de 8 millones de católicos, ucranianos y otros. Todos los católicos orientales sumergidos forzosamente en la iglesia ortodoxa rusa.

RUMANIA: 3 millones de católicos de rito griego y latino. Con especial vehemencia ha sido liquidada la Iglesia Unida e incorporada por la fuerza al cisma. Han sido detenidos todos los obispos y 600 sacerdotes. Nacionalizados todos los bienes de la Iglesia. El Concordato ha sido unilateralmente roto en julio del año pasado.

YUGOSLAVIA: Más de 6 millones de católicos. El régimen de Tito no se diferencia de los demás países satélites, si se trata de las persecuciones religiosas. El empezó la lucha contra la Iglesia condenando el 16 de octubre de 1948 al Arzobispo Stepinac. Hay casos de condena de sacerdotes por haberse opuesto a revelar los secretos de confesión. Han sido confiscadas las instituciones de los Padres Jesuitas.

ZONA ORIENTAL DE ALEMANIA: 2.700.000 católicos. Desde febrero de este año toda la correspondencia y conversaciones telefónicas del clero son sometidas a la censura de la policía. También se requiere un permiso para las colectas en las iglesias en Sajonia, Turingia y Meklemburgo. Desde abril de 1949 ha sido prohibida la distribución del semanario católico diocesano.

Todos estos cortos datos nos dan el esquema de la trágica realidad en estas tierras dejadas a merced de Rusia soviética. La dictadura de Stalin extermina toda religión y sobre todo el catolicismo.

Sobre este fondo se dibuja todavía más clara la excomunión por el Papa de los comunistas y de sus destructivas actuaciones. Dos mundos, dos ideologías se enfrentan: pero sabemos que las fuerzas del infierno no prevalecerán contra la Sede de San Pedro.

Peregrinación

Mañana

por

Benito Zapata, O. S. B.

I

Mañanicas floridas
cantar de pájaros.
La llanada se viste
de oro y de raso.
Luz de grana en oriente,
y azul muy claro
en el cénit del cielo
y en el ocaso.
Blanda música alada
en campanarios,
y trinar de pardillos
en los tejados.
Al clarear despiertan
los aldeanos,
y las puertas se entornan
penas llorando.
El ambiente está virgen
y embalsamado.
Luz de plata en colinas
y de oro en llanos.
Mañanicas floridas
cantar de pájaros.

II

Por la recta *avenida*,
ligero el paso,



Interior de la Basílica de Estíbaliz

suben tres peregrinos,
suben cantando;
paz reflejan sus rostros,
risa sus labios.
Son tres hombres fornidos,
tres vitorianos,
que domingos y fiestas
de todo el año,
suben de mañanita
al *Cerro Santo*.
Ahora caminan lentos,
pasito a paso;
bajo el toldo de acacias
van dialogando,
y la paz del paisaje
les mece el ánimo.

.....

Las nubes perfiladas
de ténues rayos.
El césped verdinoso
está empapado,
y despide un aroma
agria de campo.
Las aliagas ostentan
aureo manto
y cilicios de púas
disimulados.
¡Imagen de la vida,
flores y llanto!

III

Los peregrinos miran,
miran rezando,
y el paisaje con ellos
reza callado.
Reza el valle y el bosque,
rezan los campos,
y el cielo, mientras besa
montes lejanos.

.....

El más joven, de pronto
señala el alto,
con palabra ungida
dice, arrobado:

—Al subir la *avenida*,
¿sentís, hermanos,
cómo la Virgencica
va a nuestro lado?...
Se diría que sale
del Santuario,
y asomada a la cuesta
nos da la mano.
Parece que una estrella
guía mis pasos,
y me da dulcedumbre
cuando me canso.
Las cuestas de la vida
me dan quebranto;
cuando subo hacia Estíbaliz
siento en el ánimo
un no sé qué de gozo,
tal entusiasmo,
que los labios se me abren,
sin querer canto.
Yo siento, aquí en el pecho,
como un reclamo;
cual correr de fontana
en verde prado,
cuando soles plomizos
secan sembrados.
Es nuestra Virgencica,
que entre sus brazos
nos sostiene y ayuda
para aliviarnos.
¡Madre mía de Estíbaliz,
yo te consagro
mi ilusión y mi dicha,
lucha y trabajo!
¡Madre mía, de Estíbaliz,
ah, cuánto te amo!
Las cuestas de la vida
me dan quebranto,
cuando subo hacia Estíbaliz
siento descanso.
Y cuando de otero
bajo hacia el llano,
se me hace cuesta arriba
la cuesta abajo.
¡Madre mía de Estíbaliz,
mi dulce amparo!
¡Ay! Quién vivir pudiera

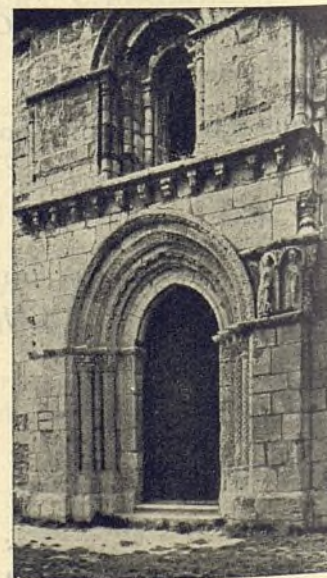
siempre a tu lado,
recostado, cual niño,
en tu regazo,
y en tus ojos de Madre
siempre extasiado.
Y al bajar, yo quisiera
con amor casto
darte un beso muy fuerte
y un tierno abrazo.
¡Madre mía de Estíbaliz,
ah, cuánto te amo! ..—

IV

Ya los tres peregrinos
templán el paso.
Han llegado a la puerta
del Santuario.

.....

El coro de los monjes
canta los salmos,
y la cadencia ungida
de aquellos cantos
les pone en las pupilas
dulzor de llanto...
Se han postrado de hino-
rezan llorando... [jos.,

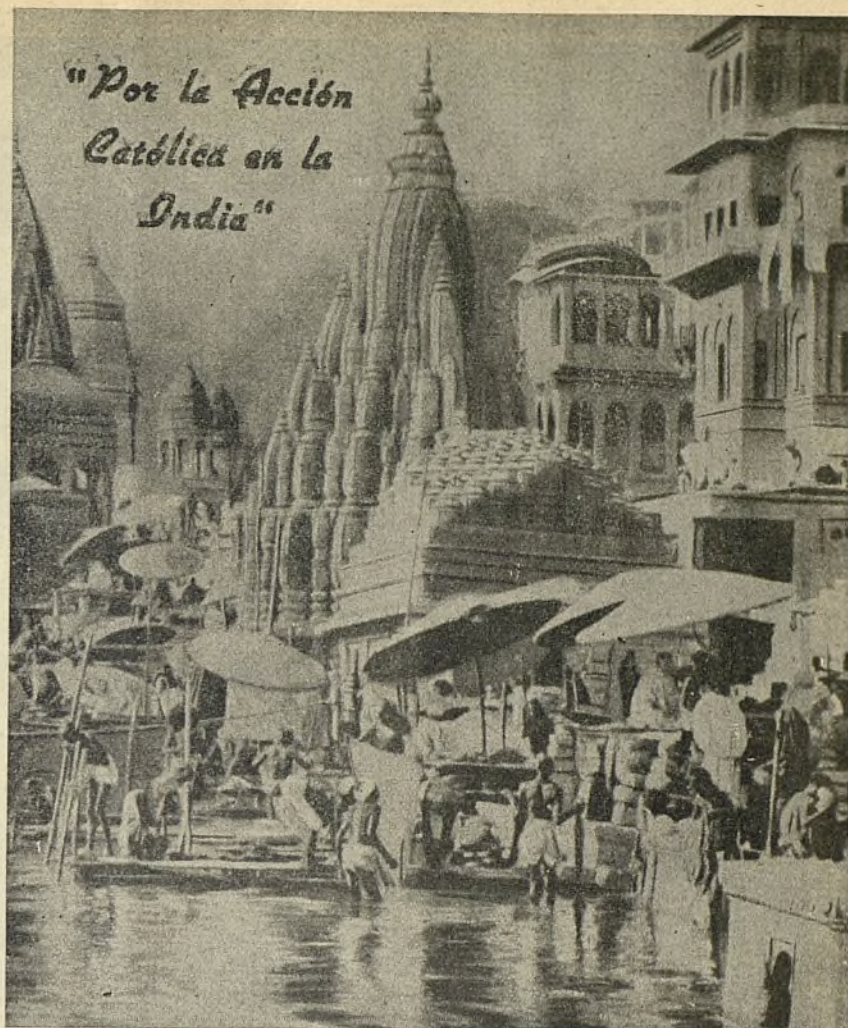


Puerta Speciosa (Siglo XII) de Estíbaliz

INTENCION MISIONAL

Septiembre

Por el P. José Isorna, O. F. M.



Nos invita la intención misional de este mes a rogar por la vida y por el desarrollo de la Acción Católica en la India. Tanto aquí, como en cualquier país de misiones, la Acción Católica persigue el mismo fin que busca en todas partes: «el apostolado de los fieles que bajo la dirección de los obispos se consagran al servicio de la Iglesia y la ayudan a cumplir integralmente su ministerio pastoral».

La India —como país de misiones— acaso sea el pueblo del mundo más necesitado del auxilio de la Acción Católica. En la Conferencia de los Obispos Católicos de la India celebrada en Bangalore del 14 al 20 de Octubre de 1945 se puso de manifiesto la gran necesidad de organizar urgentemente en todas las misiones de la India la Acción Católica a fin de resolver prácticamente las dificultades de apostolado seglar con que venía tropezando con frecuencia la Jerarquía Católica en este dilatadísimo país.

El día 16 de octubre Mons. Matías, Arzobispo de Madrás leyó en dicha Conferencia de Bangalore un precioso estudio acerca de las bases y de los procedimientos a seguir en la organización y funcionamiento de la Acción Católica en la India. Monseñor Matías concedió gran atención, sobre todo, al modo particular y específico de actuar la Acción Católica en las diferentes diócesis de la India, a la formación esmerada de los sacerdotes consiliares, a los primeros objetivos de la vida india a donde había que dirigir el apostolado seglar, y hasta pensó también el mencionado Arzobispo de Madrás en la preparación de un manual propio de la asociación y en la creación de una revista especial que atendiese a todas las direcciones de la vida moderna en aquel país, dando sobre todo, singular importancia al movimiento religioso, político, familiar, social, educativo, económico y financiero.

Tres años más tarde —el 13 de enero de 1948— Su Santidad Pío XII, escribía a los Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios de la India acerca del prestigio y difusión que debe alcanzar la Acción Católica en ese país de misiones y, al mismo tiempo, les daba sapientísimas normas de actuación apostólica a fin de atraer la mayor cantidad posible de almas al seno de la Santa Iglesia.

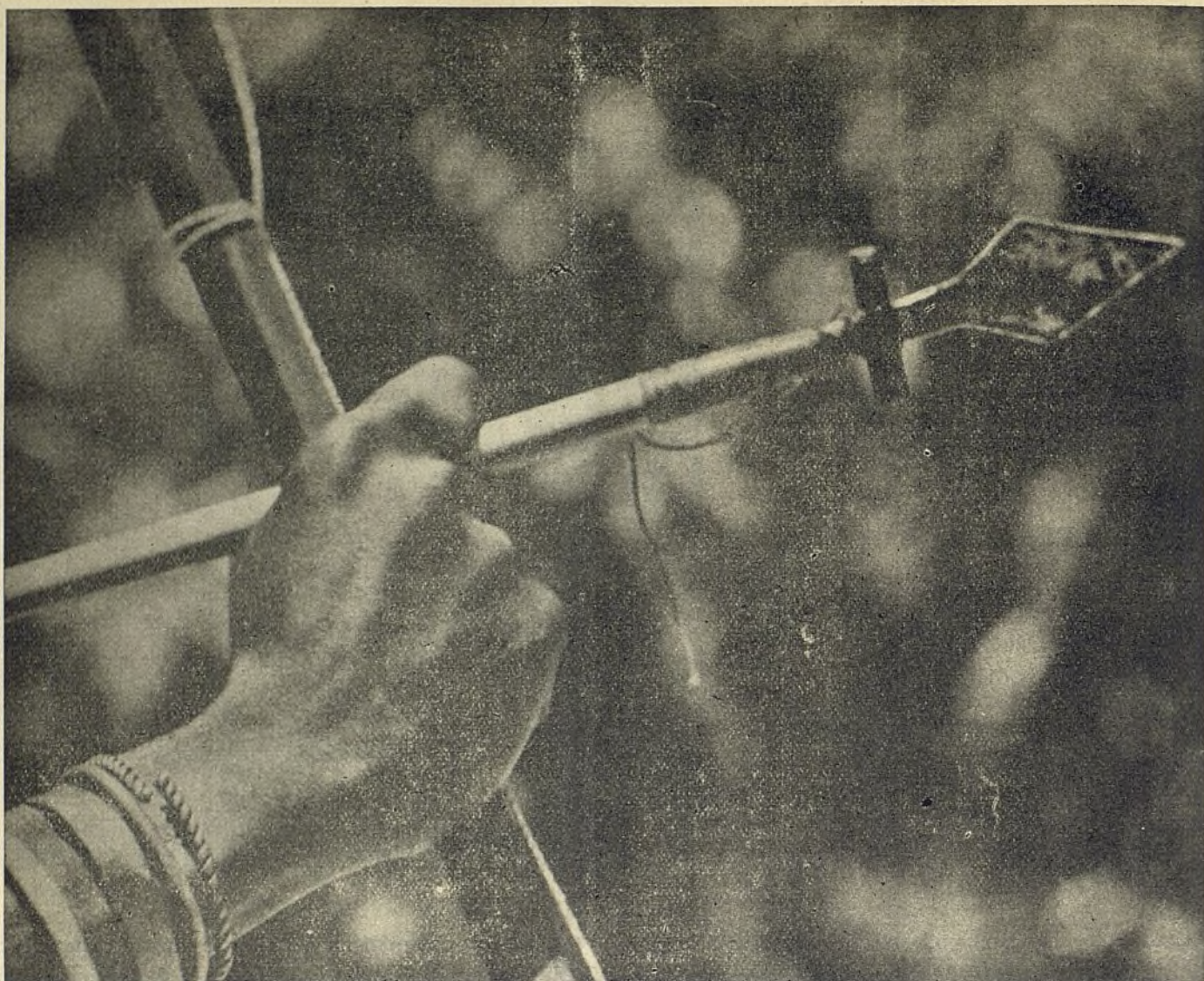
Espiguemos afanosamente en la dorada mies de las

propias y paternalísimas palabras de la carta de S. S. Pío XII: «Para nuestra amadísima región —dice a los representantes de la Jerarquía Católica en la India— se inician tiempos nuevos: antorchas ardientes de libertad y de justicia caldean vuestros corazones y encienden los ánimos de vuestro querido pueblo... En este momento de vuestra historia hay que examinar y resolver cuestiones gravísimas para vuestra nación...»

La Acción Católica que a su principal y esencial oficio de la propia santificación, junta intensa labor apostólica a las órdenes y bajo la dirección de la Jerarquía eclesiástica, es un modo excelente de que los fieles, intensificando su vida espiritual y estudiando a fondo la Religión, atraigan a su nación las bendiciones que se derivan a la sociedad civil de la observancia de la ley divina y del fiel cumplimiento de los propios deberes cristianos. Este altísimo fin de la Acción Católica fué descrito por mi Predecesor de santa memoria: «La finalidad de esta Acción Católica es constituir un gran ejército de ciudadanos buenos, hombres y mujeres, y sobre todo de jóvenes de ambos sexos, cuya mayor ansia sea tener alguna parte en el sagrado ministerio de la Iglesia, y bajo la dirección y a las órdenes de ésta luchar valientemente por extender el reinado de Cristo en la vida privada y pública. ((*Epist. a Card. Arzob. de Toledo 6-XI-929*) lo cual es sin duda, para la Humanidad el mayor de todos los bienes».

Con especial predilección sigue S. S. Pío XII mirando la Junta Nacional de Acción Católica de la India presidida por el Excmo. Sr. Arzobispo de Madrás, llamada a dar copiosos frutos en el amplísimo, inmenso e infinito campo de todas las actividades de la vida católica en este dilatado país.

Pidamos a lo largo de este mes a los Sacratísimos Corazones de Jesús y de María, al gran misionero de la India San Francisco Javier y al Patrono Universal de la Acción Católica San Francisco de Asís que estos nacientes y lozanos gérmenes de la Acción Católica en la India florezcan y rematen en una opulenta granazón espiritual de magníficos frutos de fidelidad para la Iglesia de Cristo, para las almas y para la India entera. Así sea.



En busca de indios por el Alto Tocantíns (Brasil)

Hace 22 años que la Santa Sede encomendó al cuidado de los Misioneros Claretianos la extensa Prelatura del Alto Tocantíns (Brasil). Figuraba entonces como tierra de indios paganos en su mayoría. Hoy, gracias a la labor abnegada de nuestros beneméritos Misioneros, han perdido estos indios tan pobre calificativo, según lo demuestra el siguiente «Relato Misional», entresacado de la correspondencia habida con su actual Prelado, Mons. Francisco Prada, C. M. F.

Ante todo hagamos constar que ésta no es como las otras Prelaturas del Brasil, tierra de indios. Nuestra Prelatura no se distingue de las otras Diócesis del Brasil sino en la extensión enorme de su territorio, en lo despoblado de ella y en la falta absoluta de clero.

Tuvo indios hasta hace poco, como los tuvieron también todas las diócesis hasta hace pocos años.

Ahora sabemos con certeza, que el número de indios que consiguió permanecer aislado entre unas montañas, no pasa de 40. Es lo que nos acaban de revelar unos aviadores que pusieron mucho empeño en esclarecer este punto.

Era una incógnita que nos tenía muy preocupados. Desde el año 1926 establecióse una barrera infranqueable entre aquéllos y nosotros. Por causa de ciertas desavenencias que rayaron en verdadera carnicería, originóse una tal animosidad de parte a parte, que no fué posible saberse cosa alguna de lo que desde esa fecha, pasó dentro de aquel impenetrable reducto.

Alguna que otra vez fueron vistos en lugares como de acecho y valiéndose de las sombras y quietud de la noche.

Una pregunta se nos venía siempre a los labios. ¿Serán muchos? ¿Cuántos? ¿Quinientos?... ¿Tal vez mil?... Los cálculos subían al arbitrio de cada uno. Para los que teníamos la responsabilidad de esas almas, esos números aumentados en progresión geométrica, hacían parar el corazón de sobre-

salto. Los empleados del Gobierno no tuvieron ánimo, en el último censo, de adentrarse por aquel feudo y poder así descubrirnos los secretos de aquella caja más misteriosa que la célebre caja de Pandora. Estaba reservada a la Iglesia, también esta vez realizar un acto de tanto beneficio y patriotismo, no digamos ya de religión.

Veámoslo si no. Tenemos aquí en la Prelatura, un Padre con marcada propensión para el martirio, es el P. Luis Olabarrieta, actual Superior de la Residencia de Niquelandia. Vivía en una constante preocupación por la suerte de aquellas pobres almas. Había puesto el pie en toda la extensa región de la Prelatura. Al llegar a aquellas montañas, una voz se dejaba oír: «vuelve para atrás».

Esto no podía ser así, decía, y procuraba informarse aquí y allí acerca del modo cómo podría llegar hasta ellos. Hasta llegó a hacer un voto de construir una capilla a Santa Teresa de Jesús (el río que baña aquella región llámase Santa Teresa) si salía airoso de aquella empresa.

Muchas veces me hizo ver que él estaba dispuesto a ir en su búsqueda y lo mismo indicó al M. R. P. Provincial.

Tantos fueron sus requerimientos que no juzgamos prudente oponernos a una vocación que parecía venir de Dios. Para que nadie interprete a falta de celo ni aparente apatía esta empresa, es necesario que se sepa que hace pocos años dos PP. Salesianos fueron asesinados por los indios Chavantes en circunstancias bien semejantes a las que estamos describiendo. No faltan comentarios que los tachan de faltos de prudencia, conocida como era la ferocidad y mala voluntad de aquéllos para todos los civilizados.

Obtenida, pues, la indispensable licencia para un acto a todas luces heroico, preparóse con unos días de mayor recogimiento, puso en orden sus papeles y cosas y el día 14 de septiembre se arrodillaba a mis pies, pidiéndome una ben-

dición, pero mas fuerte, decía él, que todas las otras que tenía por costumbre pedirme al emprender una excursión apostólica. Y adiós, me dijo, al levantarse y besar mi mano. Hasta el cielo, si esta es la voluntad de Dios.

Yo aún le dije: «Tengo un cierto presentimiento de que usted volverá sin haberlos encontrado». Y partió alegre, sin otro compañero que un mozo de 20 años, el compañero de siempre. En la villa de Descoberto, a 20 leguas del lugar a que se dirigía, contrató algunos hombres que le podían orientar hasta el mencionado punto y allí mismo adquirió algunos objetos de la estima del indio, tales como hachas, hoces, cuchillos, espejos, jabón y tabaco.

Y fuéronse a la conquista de esta nueva tierra prometida. Antes de aproximarse a la línea divisoria, pudieron durante tres días hacer algún bien espiritual a los pocos que no se negaron a establecer su morada en aquellas tierras fertilísimas.

El cielo quiso probarlos y prepararlos con actos de paciencia que hubieron de practicar, pues el primer día de viaje, ya las lluvias comenzaron, sin dejarlos más en los ocho o diez días que emplearon en esta nueva exploración. Sin casa donde poder acogerse al menos durante la noche, es posible imaginar lo que serían aquellas noches de continuo llover.

Escogieron para dar el asalto a esta fortaleza el mes de octubre en que se conmemora la célebre victoria de Lepanto, y fué el día 4 cuando transpusieron la línea divisoria. A todas horas esperaban encontrarse con tan peligrosos moradores. El día pasa y ni un alma. Vino la noche y allí quedaron en donde ésta les sorprendió. ¿Será durante la noche cuando los indios les acometerán? «Es bien posible. Sea como fuere... que nos encuentren rezando». Y rezaron un rosario, dos, tres, hasta que el sueño les venció.

Vino la mañana. Difícil celebrar con un tiempo como éste, pero, ¿cómo dejar de comulgar cuando la muerte está tal vez tan cerca? Con la capa de viaje improvisaron algo que parecía tejado. El P. celebró y los otros cinco comulgaron. Con dificultad pudieron calentar el agua para el café. Tomado éste, continúan caminando sin rumbo cierto, suben y bajan y en este subir y bajar llegan al mediodía en que es necesario confortar los estómagos vacíos. Una cacerola, bien llena de arroz con unos filetes de carne seca, resuelve a las mil maravillas el problema económico. Y vamos adelante. La tarde pasa y nadie. La segunda noche en todo igual a la primera. También hubo Misa y café del modo del día anterior. Estamos en el día 6 de octubre. Allí delante yérguese elevada montaña. Es necesario escalarla. Desde la cumbre podremos tal vez percibir alguna cosa, se dijeron. Subieron ¡Qué bellos horizontes y encantadores panoramas! Hasta las montañas que cercan a San José se distinguen. Más para acá, una grande floresta. Tiene un gran claro. Es ahí donde los indios acostumbran construir sus chozas. «Sí, sí, insistió, sin acertar a disimular su grande satisfacción, el P. Luis; es casi cierto que allí los encontraremos. Ustedes tres quedan por ahí en observación, yo con N. N. iremos hasta allí».

Y sin pérdida de tiempo comenzaron a caminar en dirección de dicho lugar. Van de prisa, como quien va tras de una presa que mucho le interesa. Cada uno va sugiriendo lo que su prudencia le dicta acerca del modo de introducirse con ellos.

De repente se oye un formidable estampido. Los tres paran como fulminados. Era el estampido de un trueno, a juzgar por el cual el mundo parecía venirse abajo. Nuestros dos hombres quisieron ver en aquel trueno tan inesperado un aviso del cielo para no proseguir adelante. El P. Luis procura animarlos y les hace ver que estaban ya cerca, que es necesario continuar. No habrían de soltar la presa cuando ya casi la tenían en la mano. No hubo medio de convencerlos. Estaban mojados, cansados, hambrientos, heridos los pies y por qué no decirlo, con miedo. Seguir sólo no era conveniente entre otros motivos porque podría perderse y después de todo él era el responsable del resto de la comitiva. Con grande pesar hubo de volver a juntarse con los demás. Ya con éstos, oyó de sus labios que allí encima de la montaña habían visto la «huella» de un pie descalzo. No podía ser sino de algún indio.

En aquella noche no se habló sino de regresar. El P. les contestó que después de la Misa deliberaría lo que debían hacer. Al romper el día siguiente, fiesta del Santísimo Rosario, el P. celebró. Después les habló que era necesaria una última tentativa. Quería subir nuevamente a aquella montaña. Anduvo algunos pasos solo, luego le siguieron dos. Allí, bien visible, se les deparó la «huella» de «un pie descalzo». No podía ser sino de algún indio que les estuvo atisbando aquel mismo día, pues el día precedente había llovido torrencialmente, lluvia que por fuerza habría apagado aquel vestigio.

Averiguada ahora la existencia de indios, habría que observar el protocolo, permítaseme la palabra, para entrar en contacto con él. El visitante deja en lugar bien manifiesto los objetos o donativos. Si el indio quiere establecer relaciones, tomará esos objetos y depositará en el mismo lugar otros que el visitante deberá a su vez tomar. Si rehusa tomarlos, es inútil insistir por ahora. Nuestros visitantes construyeron con piedras una casita, dejando dentro de ella las herramientas de que hice referencia arriba. Al lado hicieron una pequeña cruz, hecha de palos toscos, y de rodillas delante de ella rezaron por aquellas pobres almas, consagrándolas por fin al Comazón de María. Y... adiós, hasta más adelante, en que será reanudada la visita para certificarse del resultado de la primera. Esperamos que el Maternal Corazón de tan buena Madre los habrá preparado en este tiempo para recibir los inapreciables beneficios de la Redención, pudiendo entonces afirmar con más verdad aún: «En la Prelatura no existe ya ningún indio, se entiende pagano».

Ultimamente el Gobierno de la nación ha colocado un llamado «puesto» compuesto de algunos legos que se encargarán de llevar adelante la civilización de estos indios.

ZAFRA, A. M. C.



LUIS MIRACLE,
editor

Aribau, 179 - BARCELONA

ACABA DE PUBLICARSE

Fray Junípero Serra El Apóstol de California

por AUGUSTO CASAS

Un volumen de 272 páginas, con gran número de interesantísimos grabados lujosamente encuadernado, ptas. 60.

California, país dichoso y floreciente, es la obra de un misionero español — fray Junípero Serra —, que fué a Nueva España sin otras armas que su pobreza y sus dulces palabras.

Arrastrando su pierna coja recorrió palmo a palmo aquella tierra de la Alta California, en la costa del Pacífico, codiciada por las naciones más poderosas. Su sencilla estrategia de caminante fué señalando sus jornadas con unos pob'ados que pronto llegarían a ser grandes y prósperas ciudades.

Un riachuelo, el canto de un pájaro, la sonrisa de un

rosal o la huella de un indio, era suficiente para su esperanza. Se detenía a descansar, hacía sus oraciones y ya se ponía manos a la obra.

Las fundaciones de fray Junípero Serra sugestionan y conmueven como una poesía de humanísima evidencia. La historia de su vida asombra por la grandiosidad de la obra realizada. Nada más ameno y aleccionador que la lectura de estas páginas, veraces y emocionadas, que narran los sueños y las realidades de aquel franciscano que fundó ciudades como San Francisco, Monterrey, Los Angeles, San Diego y otras de California.

San Francisco Solano



el Gran Apóstol de América

Hace cuatrocientos años, que en la ciudad de Montilla, arrullada por las plácidas aguas del Genil, aparecía un sol, que andando el tiempo había de iluminar con portentosas claridades las tierras de un Nuevo Mundo.

Su nombre figurará gloriosamente al lado de aquellos invictos guerreros que en luchas denodadas conquistaron para la Madre Patria extensas y productivas regiones en un Continente, que, al mismo tiempo que daba paso a las armas, abría sus dilatados horizontes a la resplandeciente luz de celestiales doctrinas.

Francisco Solano se llama el Santo que en medio de transportes de entusiasmo delirante recuerda su pueblo natal y la América del Sur al cumplirse los cuatro siglos de su nacimiento.

Y nada más justo, puesto que Solano fué uno de esos héroes que arrostra todos los peligros, vence todas las dificultades y orilla todos los obstáculos para llevar a cabo la conquista de almas para Cristo, tarea escabrosa y harto más difícil que la del guerrero que al frente de sus batallones va tras el dominio de codiciados territorios.

Y al modo que el militar acude a la Academia o al cuartel a fin de adiestrarse en el manejo de las armas para cuando surja la lucha poder conseguir victoria del enemigo, así Francisco Solano se adentra en el retiro de los claustros e ingresa en la Orden Franciscana con objeto nobilísimo de fortalecer su espíritu en las duras peleas de la vida, que le esperan y en las que alcanzará preciosas victorias.

Alma todo seráfica, supo hermanar la dulzura de Francisco de Asís con la austeridad de Pedro de Alcántara y el celo de Antonio de Padua.

Encendido en las llamas del amor hacia el prójimo, sale de España en busca de amplios horizontes donde ejercer su apostolado de redención de cautivos del demonio para, rotas las cadenas de la idolatría y el pecado, llevarlas a los brazos amorosos de Cristo. Perú y la Argentina serán en el correr de los tiempos como un grandioso monumento que recordará a las generaciones venideras la ingente labor realizada por Solano en sus correrías de Lima a Tucumán, atravesando dilatadas pampas, trepando por nevados picos, internándose en selvas vírgenes y atravesando extensos ríos de aguas enturbiadas.

Y su paso constituía una marcha triunfal, pues surgían como por encanto de magia las hoy grandes ciudades argen-

tinias, con sus casas de perspectiva variada, sus magníficos templos, sus extensos campos labrados, que actualmente ofrecen variados productos a los que sobre ellos se inclinan para fecundizarlos con el sudor de sus frentes.

Su palabra es algo maravillosa. A la manera que el jefe de un ejército arenga a sus tropas y éstas al conjuro de las caldeadas frases con afán escuchadas lánzanse intrépidos a las filas enemigas para abrir brecha en ellas, así Solano, pero en sentido contrario, con su ardiente predicación y el violín, del que arranca soñadoras armonías, detiene ejércitos de salvajes para que no se lancen sobre ciudades y poblados que duermen dulcemente el sueño de una beneficosa tranquilidad.

«No le importaba la nariz aplastada, ni los ojos mortecinos, ni los pómulos salientes, ni la fealdad del rostro; no la suciedad, ni la desnudez; no la superstición, ni la barbarie. Veía únicamente el alma, un alma creada para la verdad y el amor absoluto, y que, redimida por la sangre divina, estaba reclamando de él todos los sacrificios, todas las privaciones y todos los cuidados». De este modo procedía el gran apóstol a quien se le había de abrir de par en par el alma impenetrable del indio.

Aun los más refractarios en ponerse en contacto con los españoles habían de rendirse mansamente ante el conquistador de las almas: Francisco Solano. La tribu de los diaguitas, internada en la selva, no lejos de La Rioja, nos lo dice. Aquellos indomables indígenas huían de los invasores de nuestra Patria con marcha acelerada, y en busca de ellos va el apóstol, sin intimidarse ante los peligros que inesperadamente podían surgirle. E internado en los bosques de la selva «no tarda en despertar la inspiración del músico y comienza a buscar en el cordaje de su violín la nota indefinida de la brisa jugando en los breñales, las voces con que el agua está cantándole al oído y el sonido de los guijarros que rueda la corriente. De pronto un silbato ronco y recio corta el viento junto a su oído. Una flecha disparada desde lo alto de la montaña pasa a su lado, yendo a clavarse en un matorral cercano. Simultáneamente un guanaco salta al camino y se pierde en una hondonada... No se detiene, sin embargo, en el desarrollo de su creación artística, sino que recoge del viento el silbido de la flecha y lo adosa a la sinfonía de la montaña maravillosamente interpretada por su instrumento...

El indio sale del matorral atraído por la música, entre

curioso y desconfiado; se acerca con cautela, observa al extranjero minuciosamente. Su soledad, su aspecto humilde y pacífico, su carencia de pertrechos guerreros, le tranquilizan tanto como le maravilla la armonía de esa música desconocida. Se siente atraído por el sonido, y su primer impulso de huir le arrastra ahora hacia el artista. Ha llegado junto a él; se ubica silencioso y le escucha con deleite. El Santo, para complacerle, prolonga su fantasía musical hasta que la absoluta inmovilidad del oyente le advierte que éste se halla dominado por su arte; entonces se vuelve a él y, sencillamente, con el mismo movimiento de alegría que provoca el encuentro con un antiguo camarada, toma sus manos y le pide protección y hospitalidad, hablándole en el idioma vernáculo.

Vencedor y vencido caminan ya como dos hermanos, y el indio, que ha escondido a su tribu en el bosque impenetrable, adonde el ojo del extraño no pudiera descubrirle, conduce ahora a uno de ellos a su guarida, gozoso de caminar a su lado y hospedarle en su casa.

Efectivamente, Solano se ha convertido en el vínculo que une al habitante del bosque con la población urbana de la Nueva Rioja. El Santo destruye y construye a la vez; sobre las ruinas de la idolatría levanta el templo de Cristo, que no solamente es escuela de religión, sino también es escuela de civilización.

Su predicación —acompañada de una vida ejemplarísima— lograba llevar la convicción a los indios, que entusiasmados abrazaban la ley de Cristo. También los españoles salían beneficiados de sus palabras de concordia cuando entre ellos se suscitaban reyertas.

En una ocasión desarmó a unos veinte mil indios que

pretendían caer alevosamente sobre los fieles de Socotonio en los momentos que se encontraban en la iglesia celebrando las solemnidades de Jueves Santo; de ellos, unos nueve mil recibieron el santo bautismo, movidos a ello por su dulce y persuasiva palabra.

Imposible seguir a Solano en sus correrías por tierras de la Argentina, donde sembró con celo verdaderamente apostólico la semilla evangélica, que había de dar óptimos frutos en el incesante rodar de los tiempos.

Silenciamos su extremada caridad hacia los desheredados de la fortuna, su amor a la soledad y mortificación, su gran repugnancia a las prelacías, aquel don singular de milagros, ya haciendo brotar aguas abundantes al solo contacto de su desnudo pie, bien atrayendo a sus plantas suavemente a un toro indómito, terror de la multitud, o logrando que los peces salgan del río para aquietar el apetito de sus hambrientos compañeros.

Los últimos lustros de su admirable vida los pasa en el Perú, desarrollando una labor apostólica extraordinaria y derramando las ternuras de su ardiente corazón sobre el Sagrario, hasta que la hermana muerte se le acercó para decirle que se había acabado el tiempo del destierro para entrar en la riante eternidad.

En tan solemne momento, murmullo de píos y aleteos de aves voladoras anunciaban la hora en que el gran apóstol —uno de los más egregios civilizadores de las repúblicas del Perú y de la Argentina— volaba a las regiones de luz inextinguible.

En este cuarto centenario de su nacimiento, recordamos su labor inmensa con cariño entremezclado de admiración.

P. José FIGUEIRAS, O. F. M.



MENORCA

Hemos visitado la isla de Menorca para propagar nuestra Revista misionera. La acogida ha sido, por demás, halagadora y en nuestra visita hemos podido apreciar cuán valiosa e intensa es la labor católico-misionera de las juventudes de aquella simpática isla.

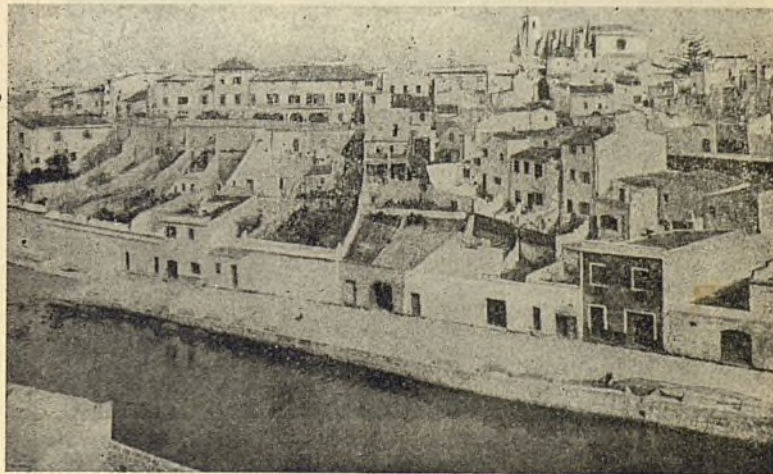
Mahón, Ciudadela, ciudades hermosas donde pacíficamente se trabaja y con tranquilidad espiritual se

acrecenta el conocimiento y el amor en todas las actividades de nuestra santa religión, culminando en actos tan importantes cuales son las Asambleas Diocesanas celebradas en Ciudadela a la que asiste juventud de toda la isla, y el gran Congreso Mariano celebrado en diciembre de 1948.

Atentamente nos regalaron unos ejemplares de la hermosa Revista editada en Ciudadela, que lleva por título «Monte-Toro» en honor a la Santísima Virgen que preside toda la vida de la isla desde su trono situado en lo alto de dicho hermoso monte. Esta Revista es el órgano de las cuatro ramas de Acción Católica, en Menorca, y asociaciones auxiliares. Lleva cinco años de publicación, y el contenido de los Números que hojeamos nos da clara impresión de llenar plenamente el fin para el cual se edita. En el sumario del Número 5, leemos: «Voz del Pastor - Rdo. D. Juan Huguet, primera víctima sacerdotal en Menorca durante la persecución marxista - El Cardenal Mindszenti - Consideraciones litúrgicas - Ofrenda del Ayuntamiento al Excmo. Sr. Obispo-Tercera Asamblea Diocesana - Guiones para círculos de Estudio» y, al final, la continuación de mes «Notas históricas de Nuestra Señora de Monte-Toro».

Menorca vive una vida activa de catolicismo, admirable y digna de imitar.

Rogamos al Señor bendiga a esa isla fértil en virtudes, para que siga laborando en pro de la magnífica obra apostólica.



CIUDADELA: VISTA PARCIAL



VOLANDO HACIA CHINA

por FERMIN URRUTIA, C. M. F.

(Conclusión)

Ya en la vía Giulia, saludamos a los Padres del gobierno general y a la comunidad y pasamos la tarde en amable fraternidad.



Esta ama de casa de Leopoldville (Congo Belga) debe sentirse preocupada por algún problema doméstico que le ha hecho detenerse a reflexionar cuando se encaminaba al lavadero comunal



Día 14. Nos levantamos contentos por la dicha que nos aguardaba. Ibamos a celebrar en la basílica de San Pedro. A primera hora caminábamos ya por las vías romanas a orillas del Tiber, deslumbrando la mole adriana. Tras los palacios de la vía Conciliazione abocamos a la Columnata que rodea la plaza de San Pedro. Aún era temprano, y hubimos de permanecer un buen rato paseando al pie de las columnas de aquella fachada secular. La impresión de grandeza al entrar en aquel primer templo de la catolicidad, no por mil veces leída e imaginada deja de ser única.

Celebrada la misa y tomado el desayuno en el mismo Vaticano, sólo hubo tiempo para una rápida ojeada, un poco prolongada entre la Pietà de Miguel Angel. Queríamos ver el templo votivo del Inmaculado Corazón de María, de Parioli. Al salir del Vaticano, a pesar de la lluvia y hora, no podían faltar las fotos de rigor. En Parioli nos rodearon con cariño. Caímos en la cuenta de lo grande que promete ser. En taxi, hubimos de volver a vía Giulia, pues el tiempo apremiaba. Y en cada nuevo recorrido, más y más monumentos de esa Roma inacabable.

Roma - Lida. De vía Giulia al hotel, y todos juntos al aeródromo de Ciampino. A las once a. m., remontábamos el vuelo.

Como el cielo estaba nublado, pasamos rápidamente sobre las nubes y perdimos con pena la visión de Italia.

Cuando volvimos a ver tierra, volábamos ya sobre Grecia, Golfo de Lepanto, Corinto. A lo lejos parecíanos columbrar el horizonte, naturalmente nevado, como todas las cumbres vistas hasta entonces. Al ver nuestro interés, el servicio del avión nos pasó el acostumbrado parte que, por curiosidad, lo transcribo del inglés:

*A bordo del avión Ciudad-Madrid, 14-1-48.

*Posición a las 15'10; 10 millas al SO. del monte Karinthus de 9,366 pies, en Grecia.

*Altitud vuelo, 9,500 pies.

*Llevamos viento lateral de 15 m. p. h., que nos permite una buena velocidad media de 195 m. p. h.

*Temperatura exterior, 60 C.

*La llegada a Lida, Palestina, será hacia las 9'04 horas.

*Próximo punto de interés será cuando hacia las 15'65 volemos sobre Grecia, que quedará a nuestra izquierda.

Notas. —El monte Karinthos es visible desde la parte izquierda del avión.

Pasada la isla de Creta se hizo de noche. Así, en la obscuridad volamos, cuando comenzamos a distinguir en tierra una constelación de luces. Hafa y Lida.

En Lida. Al descender del aparato aspiramos, con ansia, aquellas auras de Tierra Santa. Pero aquello era también el Tel-Aviv de las refriegas árabes. Nos lo probaba la estrecha vigilancia del campo. Dos Padres benedictinos que tocados de salakof, vinieron a saludar al nuevo abad de Manila que viajaba con nosotros, y que debía permanecer toda la noche en el campo sin poder volver a la ciudad de Jerusalén. En el hotel del campo, servidos por árabes de tez roja, tomamos la cena, y de nuevo al avión para seguir volando durante toda la noche.

Día 15. Amaneció. A las cuatro—hora de Madrid,—volábamos sobre el otro extremo de la Arabia, avistando el Golfo Pérsico. La visión de un desierto ha quedado bien grabada en nuestra retina. No vimos otra cosa en toda la mañana. Toda la Persia que bordeábamos era una soledad espantosa. Verdadera mansión de Ahrimán. Sólo en el mar alguna vela que otra nos llevaba a buscar un puerto de pocas casas. En tierra, ni rastro de camino.

Karachi. Al llegar a Karachi nos llamó la atención el número ingente de camiones Jeeps, que se divisaban concentrados en inacabables campamentos. El descenso fué el peor del viaje para los pasajeros. Fueron muchos los que pagaron tributo al cansancio de tanta jornada. Hecho el sacrificio de no poder ofrecer el de la misa, tocamos tierra a la una de la tarde después de diez horas y dieciséis m. de vuelo.

Un rato de aseo y descanso y al comedor. Ya desde el primer momento notamos miradas simpáticas en los boys del hotel; católicos en su mayoría, ante el reverendísimo Padre se arrodillaron para pedir la bendición y besar su anillo. Comunicamos a uno de los oficiales de aduanas nuestra preocupación por la misa del día siguiente, e inmediatamente nos puso en contacto con el jefe de la estación de radio de un inglés católico, custodio de la capilla, construida en el mismo aeropuerto por los aviadores americanos. Con eso nos quedamos libres de trasladarnos a Karachi, ciudad populosa que cuenta con obispo, una docena de iglesias y medio millón de católicos. La noche la pasamos también en el hotel, intranquila, por cierto, por el constante ruido de aviones y el consiguiente de autos y camiones.

Día 16. Al las cuatro de la mañana nos levantábamos. Queríamos celebrar los tres Padres, había un sólo altar y a las siete y media habíamos de estar listos para alzar el vuelo. Al salir del barracón corría un fresco vivificador. La gente iba cargada de ropa; era invierno para ellos.

Atravesando la India. Fué un viaje sencillo.

LA LIBRERIA DE LA
TIP. CAT. CASALS

CASPE, 108. — AP. 776

BARCELONA (España) — TEL. 51726

MANDA A CUALQUIER PARTE
CUANTOS LIBROS SE DESEEN

(SIN PREVIO ENVIO DE FONDOS)

Despegamos que serían las ocho. Pasados los últimos arenales, atravesamos los numerosos brazos del Indo, y después horas y horas de vuelo sobre bosques.

Los poblados aparecían de continuo en montón de chozas y el inevitable pantano rodeado de árboles. Así hasta Calcuta, donde los pantanos se transformaron en una inundación inmensa. Agua por todas partes. La desembocadura del Ganges. En medio de aquella inmensidad, bastante apartado de la ciudad nos aguardaba el aeropuerto.

Comer, descansar, y dispuestos para el último vuelo.

De Madrid a Manila. Los pasajeros ya cansados, nos reíamos al ver la calma con que subíamos al avión en comparación con el ansia de Madrid. Nos esperaba otra noche de vuelo.

Ya en el aire, fuimos invitados por el capitán a ir pasando por los puestos de mando para admirar las maravillas de la técnica moderna, sobre todo en el vuelo nocturno. Luego, a dormir o dormitar, según las posibilidades de cada uno. Los que se mantuvieron despiertos, advirtieron los fulgores de una tormenta allá abajo en la región de las nubes; fué al pasar por la Indochina. Y, por fin, la silueta firme de una montaña; las Islas Filipinas.

Pronto empezamos a pasar islas hasta llegar a la gran bahía del puerto de Manila. Cavite, corregidor a la vista, y a las 8'37, tras una etapa de once horas y cuarenta y cinco m. de vuelo, dejamos el «Ciudad-Madrid».

Nos había llevado durante 39'36 horas.

En el aeródromo dos caras nos saludaron cariñosas: eran el muy Rdo. P. Macrino Niño, provincial de Estados Unidos, y el Rdo. P. Raimundo Catalán, superior de nuestra residencia de Pangasinan. Allí estaban también esperando al reve-



También en la India hay estudios cinematográficos. He aquí a una «estrella» india llegando a los estudios de Tollygunge cerca de Calcuta.

rendísimo P. Fogued el representante de la delegación de España, en Manila, avisado por el ministro de Asuntos Exteriores, señor Artajo, para que atendiera a su reverendísima y le hiciera los honores de huésped de España.

Un poco largos los trámites de aduanas y en un par de haigas-taxis nos trasladaron al acogedor convento de los Padres agustinos recoletos, especiales favorecedores de nuestra Misión de Tunki. Tanto nosotros como las Madres, en el contiguo colegio de Santa Rita fuimos atendidos en todo momento con perfecta hospitalidad monacal.

Días 17-18-19. Tres días permanecemos en Manila, pues hasta el martes, 20, no salía el avión para China. Bien nos vino el descanso; había sido mucho viaje. Todos se desvivieron por nosotros. Por la tarde asistimos a una velada en el colegio de Santa Rita. Mucha música y evoluciones. La lengua tagala nos pareció muy sonora.

En la tarde del 19 presenciábamos una procesión. Miles de alumnos del colegio de San Beda, de los Padres benedictinos de Montserrat festejaban a su Patrón el Niño Jesús. Dicho acto nos dejó un recuerdo imborrable, porque oímos por vez primera, en el extranjero, los sonoros y vibrantes acordes del himno nacional español.

Día 20. *Rumbo a China*. Como la PAL no disponía de tetramotores aquel día, nos anunció que iríamos en un bimotor, pero no a Shanghai sino tan sólo hasta Heig-Kong. Acostumbrados a lo bueno, nos metimos con algo de recelo en aquello que nos pareció un cacharro. Resultó lo contrario. El vuelo fué perfecto y a las pocas horas dábamos vista al Gibraltar chino. Hermoso conjunto de innumerables islas flanqueando el puerto. Fuimos trasladados a la ciudad de Kow-leen. Fuimos hospedados: las Madres en el «Península Hotel» y nosotros en el cercano «Kow-Leen-Hotel»—el hotel de los nueve dragones—. Como nuestro hotel estaba situado frente por frente de la ciudad de Hong-Kong pudimos constatar que su vista es uno de los más bellos espectáculos. Y si lo es de día, mucho más por la noche con una iluminación de fantasía.

Día 21. Último vuelo. Levantarse; un buen paseo por la bahía en penumbra hasta la capilla. Oración. Misas. Vuelta para desayunar y al aeropuerto. Allí nos esperaba un hermoso tetramotor de la Compañía china CNAC en que debíamos dar nuestro último salto; Hong-Kong-Shanghai. Junto con unos cuantos jóvenes chinos, muy esbeltos y extremadamente fornidos, fuimos volando sobre China durante cuatro horas.

Con grande emoción oímos al reverendísimo Padre cuando nos dijo: «Volamos junto a la Misión... Aquellas montañas me parece que sean mías». Con verdadero fervor hicimos descender sobre ellas nuestra primera lluvia de oraciones.

Pasadas las montañas vino el espectáculo impresionante de la cuenca de Yan-tze. Un terreno llano sin límites, cruzados por ríos y canales en derivación constante. La parte más poblada y trabajada del globo. Hasta que llegamos a otra agrupación gigantesca de fábricas y de casas que es Shanghai.

En Shanghai. Al bajar del avión vemos que las Madres, un poco adelantadas, se paran con sorpresa. Se habían encontrado con lo que no esperaban al entrar en la aduana: un «hola» «muy buenas» en puro castellano. Nos acercamos y saludamos al reverendísimo Padre el representante de la PAL y un señor español que había traído como intérprete. Entre ellos y el remango del reverendísimo Padre—ducho en la materia—pasamos bien las horas caudinas de las aduanas. Muchachos que se extasiaban ante unas zapatillas y daban vueltas buscando misterio en unos cordones de zapatos.

Ya camino de la ciudad empezamos a ver las tumbas en medio de los campos, las mujeres con pantalón—algunas elegantísimas—. Los hombres, igual que nosotros, con su bata larga y su dullete de hechura idéntica a la nuestra. Los

portadores con sus cestos cimbreado. Niños con preciosas capitas supersticiosas. En fin, estábamos en China. Como en Manila, nos albergamos en los Padres Recoletos. Las Madres hallaron cobijo en las lazaristas.

Un poco antes de llegar nosotros había salido al aeropuerto para esperarnos, el P. Mallorquí, que desde hacía varios días esperaba en Shan-ghai nuestra llegada. No le encontramos en el campo porque nuestro avión había adelantado su hora de salida. Eran las cinco. Habíamos comido y descansado.

Entretanto permanecemos con los simpáticos Padres navarros Zunzarren y Solabre los tres días que los nuestros tardaron en resolver asuntos pendientes.

También encontraban allí albergue varios Misioneros huídos del norte de China, entre ellos Mons. Ochoa, obispo de Kweite, en el Hunan.

Nos dispusimos a ver algo de Shanghai. Nos dió la impresión de una ciudad netamente occidental, de tráfico enorme, bien regulado. Los comercios hermosos y bien surtidos. Nos acercamos al barrio de Zikawei para adivinar la ciudad jesuita. En la catedral estaban celebrando una boda de medio rumbo. Al entrar nos sorprendió la melodía que cantaban los asistentes; era el «Ave María, Madre mía». Al ofertorio, un solista interpretó el «Ave María» de Schubert.

El 23, por la tarde, nos invitó a una merienda el médico católico, ruso, señor Gorchenco, un gran amigo de la Misión. Su señora esposa nos mostraba con cierto orgullo a su hijo Antonio Claret, salvado de la muerte por el Hermano Torres.

Desde Shanghai a Han-chow. A las cuatro de la tarde salimos de Shanghai, que se encontraba cubierto de nieve, con dirección sur para penetrar en la China misteriosa. Magnífico era el tren que nos llevaba, de sólo primeras y segundas. Apenas puesto en marcha aparecieron los camareros que, a quienes lo deseaban, ofrecían un vaso con hojas de té que luego llenaban de agua hirviendo. Amenudo barrián el vagón. La cena fué servida a cada uno en su puesto.

Llegamos a Han-chow con una hora de retraso a causa de la nieve. El P. Paúl que nos esperaba no pudo aguardar tanto. A las Madres las esperaba una monja china que se las llevó a su convento. Nevaba fuerte, y en medio de la nieve presenciábamos un espectáculo interesante: al reverendísimo Padre y al P. Mallorquí ajustando el precio de los ricos con una veintena de conductores que les asediaban. A fuerza de gritos y razones fueron aviniéndose a buen precio por el taxhumano. De noventa mil dólares bajaron a treinta mil. Y ¡hétenos en el richo! Como nevaba mucho, nos pusieron lona por delante de manera que íbamos completamente a ciegas. Los ricos gritaban de continuo como suelen, y nosotros, también de vez en cuando para no perder contacto. La caminata era larga, Uno de los ricos cayó en la nieve y se dañó un pie.

Por fin, pudimos llegar a la casa de los Padres lazaristas. Es una casa internacional; en ella se albergan varios Padres franceses, otro holandés, un sacerdote escocés y varios chinos. Pero la caridad que allí reinaba, más que internacional era cristiana. Bien lo pudo apreciar aquel pobre richero, que marchó encantado de la cura que le hicieron.

Permanecemos dos días en Han-chow. Tuvimos allí un buen entretenimiento en la vida de China. Ya en la noche de llegada, después de confortados con una taza de caldo, nos enseñaron el uso de la cama china. El domingo, 25, asistimos a la misa de la comunidad cristiana. Separación de los sexos en los bancos. Rezo canturriado. Luego, en la mesa, apareció el arroz en abundancia. Una serie de platos chinos a base de verduras y también ¿cómo no? los palillos. Los cogimos y no es tan difícil; unas pinzas que, bien manejadas, pueden llevar a la boca la brizna más pequeña de alimento.

El lunes, 26, fuimos los Padres a visitar a nuestras Her-

FLORES DE MI JARDIN

(Relato Misional sacado de la revista "Correspondencia Misionera" Tunki)

5 de noviembre: 6'30 de la tarde. Noche de luna espléndida: hora de la cena... Allí muchas gentes curiosas, importunas; casucha mala sin luz; todos parecen fantasmas. Sobre la pared de enfrente, escrito con grandes caracteres, el FU de felicidad. Cenamos tranquilos. Los curiosos van pasando unos detrás de otros. Todos miran, escuchan y se marchan. Entra una joven de unos 20 años, bien vestida, de bello rostro, la dirijo unas palabras y ella a todas contesta, afable, seca; es estudiante, aunque no ha terminado la carrera. Ha estudiado en Hanjai con los protestantes. Comprende nuestra religión, nuestra vida, nuestro fin.

He acabado la cena; son las 7 de la noche; me levanto, rezo un Pater noster e invito a todos a escuchar unas conferencias de doctrina. Viene la mayor parte, la joven no. Se levanta y entra en su casa, en aquella casona de la felicidad...

Día 8 de noviembre; 6'30 de la tarde, día sombrío. En la misma casa oscura, estrecha, la misma luz del candil moribundo, que sólo vive a fuerza de inyecciones de aceite; las mismas gentes importunas, curiosas; en la pared de enfrente, el mismo carácter de la felicidad... Sólo falta la joven.

Frente al carácter de felicidad está la cruz en negro, o sea la casa donde vivo: pobreza, trabajo, humildad, pequeñez, ignorancia... viven en esta casa marido y mujer y una niña, recogida en la calle, abandonada por sus criminales padres.

Ignorantes y viejos, aquella noche eran elocuentísimos. «Si te bautizas te podrás curar, y sobre todo salvar tu alma... Mira, el Padre está aquí en frente. Tú ya le conoces, el otro día hablaste con él».

Mas ella callaba porque no podía hablar. Ellos, que no entienden de urbanidades, me llaman, hablan, argumentan, peroran. El caso es grave y no sanará.

—Padre, bautícela y salve su alma. Nos-

otros todos iremos allá y rezaremos mucho; tiene demonio en el cuerpo y la ahoga y no puede hablar. Yo llevaré el agua bendita y esta imagen del Corazón de María y esta medalla y el demonio tendrá que huir y ella sanará y tendremos una familia más cristiana, porque sus padres lo han prometido.

—Mirad, nada de eso le prometáis; decid e sólo que rogaremos por ella, que sanará o no, si es la voluntad de Dios.

Entramos allá, en la casona de la felicidad.

El termómetro marcaba solamente 35; respiración angustiosísima, a veces gemo-bunda, color morado, mirada penetrante, fija, terrible, jamás aparta los ojos de mí.

—¿No me conoces? ¿No te acuerdas que anteayer hablaste conmigo?

Ni una palabra, ni un gesto.

—Pues vengo de parte de Dios, de ese Dios que tú oíste alguna vez y vengo a bautizarte, pero antes has de recordar que hay un solo Dios, creador del cielo y de la tierra, que la segunda Persona Jesús se hizo hombre para salvarnos del pecado y de la condenación; además, te has de arrepentir de todos los pecados que has cometido en toda tu vida, de todo aquello que sabías estaba mal hecho, y si después sanas, te has de instruir en la religión cristiana. ¿Crees todo esto? Como no puedes expresarlo, yo pienso que sí, y así, en presencia de todos los cristianos aquí presentes, yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos rezamos mucho; en la cama se clava un cuadro del Corazón de María; debajo de la almohada se coloca una medalla del Carmen y Corazón de Jesús. Rociamos la habitación con agua bendita...

Nos alejamos. Son ya las 9'30 de la noche. Alumbrados por un melancólico farol, caminamos todos a la pequeña capilla.

Nadie osaba hablar una palabra. Sin explicación de doctrina rezamos el Rosario. Todos pedimos por aquella pobre joven. Su curación sería un triunfo en aquella gran ciudad. ¡Oh, qué magnífico exordio será para estas gentes que todo lo quieren medir con el mismo raserero y pesar con la misma balanza!

Salimos del Rosario y no muy lejos oímos llantos, gritos, lamentos. Todos enmudecieron; nadie había dicho nada, y sin embargo todos comprendieron que la joven había muerto: así fué. A los pocos momentos de marcharnos, caía segada en flor aquella vida. La casa de la felicidad se convirtió en casa de luto y llanto. La Cruz había vencido.

Pasa un mes y aquel pobre viejo que vive en frente de la felicidad, en la oscura casa de la Cruz, es bautizado. La lucha por la vida le había impedido acabar la instrucción religiosa. Pero este año había dicho: «Aunque haya de pedir limosna, me bautizaré» y haciendo un sacrificio, se retiró quince días a la Misión con otro grupo de 10.

Se bautizó, y al volver se compró una gran Cruz para colgarla en su casa. A cuestas se la llevó los 12 kilómetros que le separaban de su casa. Si alguno en el camino se le refa, contestaba: «¿No sabes que éste es mi Dios y mi Redentor?»

Pasa una semana y un telefonema me avisa que el viejo fervoroso está enfermo, y quiere confesar y comulgar y recibir la Extremaunción.

A la hora me hallaba a la cabecera. Como ya llegaba a los setenta años, sin parecerme grave la enfermedad, le administré los sacramentos, hasta la bendición papal.

A los cinco minutos moría el viejo fervoroso.

Sobre el inmenso desierto de la vida misionera, no es raro encontrar casos de inmensas alegrías...

Martín ALONSO, C. M. F.

manas las Misioneras claretianas. Una hora de camino por calles y barrizales nos llevó hasta la montaña santa en que se albergan. Desde la cumbre se goza del espectáculo maravilloso de la antigua corte imperial al borde del mar y de su lago famoso.

Día 27. Ultima etapa. En autobús por las carreteras de China. Para coger asiento en el auto de Tunki, que salía a las seis de la mañana, debíamos presentarnos a la estación a las tres. El P. Mallorquí, bien enseñado por la experiencia, se apresuró a colocarnos y a colocar nuestros equipajes lo mejor que pudo. Sentados a ambos lados de nuestro equipaje, hasta las seis no arrancó la camioneta repleta de cuerdas y bultos hasta cuarenta personas. Si la postura inicial era mala, no había manera de mejorarla a lo largo de los 260 kms. de jornada por malos caminos. Los bandidos infestan los montes que debíamos atravesar. Pero la protección de Dios y de

nuestro B. P., gran andador de caminos, invocados de continuo, nos libraron de todo mal.

En la Misión. A las 12'45 atravesamos, con iluminación, el arco que da paso a la provincia de Anhwei.

Llegaron las siluetas de las colinas de Hwei-chowfu. En la estación de esta ciudad unas caras risueñas escudriñaban el coche. Eran los cristianos, que querían ser los primeros en ver las caras de las monjas europeas tanto tiempo ansiadas. El P. Alonso, encargado de este distrito, nos aguardaba en Tunki.

El trayecto de Hwei-Chow a Tunki resultó un paseo. Los pueblos se sucedían sin interrupción. Secaderas de café, montañas por todos los lados y en lontananza, gigante, la silueta montserratina del Heuang-san, el monte sagrado que atrae tantas ilusiones.

Llegamos a Tunki a las 4'30 del 27 de enero. *Deo gratias.*

La sombra de Bela Kun

por

José-Oriol Cuffí Canadell

(Continuación)

DETENCION DEL CARDENAL MINDSZENTY

La detención y subsiguiente proceso del Cardenal Mindszenty, fué al parecer acordada en la reunión del Comité Central del Partido Comunista, celebrada bajo la presidencia de Matías Rakosi, en Budapest, el 28 de noviembre de 1948. En dicha reunión se estudió con meticulosidad el plan a seguir, determinándose especialmente los cargos que habrían de acumularse para dar una apariencia legal a la condena.

Algunas semanas antes de procederse a la detención del Cardenal Primado, la policía arrestó a su secretario particular, Monseñor Sakat, con el fin de arrancarle manifestaciones que comprometiesen al Cardenal. Durante un mes, Monseñor Sakat fué atormentado repetidamente, pero todo fué en vano. El jefe de la policía Gabriel Pajker empleó los procedimientos más crueles para obligarle a declarar en falso, hasta que por fin fué llevado al Palacio Episcopal de Estrygonia con la finalidad de que «descubriese» algunos documentos comprometedores. A raíz de este hecho, se publicaron en la prensa comunista de Hungría, algunas fotografías en el que aparece Mons. Sakat, junto a los archivos secretos «hallados» en dicho Palacio. En estas fotografías puede apreciarse perfectamente la faz del secretario del Cardenal Mindszenty que presenta pruebas inequívocas de los martirios sufridos, dando la plena sensación de hallarse en estado de demencia.

El día 27 de diciembre de 1948, los esbirros de Rakosi se lanzaron como lobos rapaces sobre el Cardenal. El Palacio fué tomado militarmente, y la policía se dirigió a las habitaciones particulares de Su Eminencia, arrestándole inmediatamente sin consideración de ninguna clase. El Primado fué conducido con fuerte escolta al cuartel general de la policía secreta, y encerrado en una estrecha y miserable celda de la que ya no salió—salvo cuando era llevado ante sus torturadores—hasta el 3 de febrero siguiente, día en que compareció ante el titulado tribunal que había de condenarle.

Una densa cortina cubre trágicamente este largo período de tiempo durante el cual el Cardenal Mindszenty estuvo bajo el poder de los dirigentes comunistas. Imposibilitado de poder hablar con sus allegados y sujeto a sucesivas y prolongadas sesiones con los funcionarios encargados de arrancarle a todo trance declaraciones comprometedoras, puede suponerse el largo calvario que hubo de sufrir antes de presentarse ante los jueces comunistas.

Poniendo en guardia a la conciencia cristiana sobre las posibles «revelaciones» que, cabía prever, serían el plato fuerte del futuro proceso, escribió *L'Osservatore Romano*: «El Cardenal resistió todas las amenazas cuando libraba su batalla, aun cuando se hallaba cerca del fin de su resistencia. Si moralmente era fuerte, imperturbable e inconquistable, materialmente era débil ante el poder omnipotente del Estado. Sabía que no sería vencido sino simplemente eliminado. Por eso, como lo sabía todo por anticipado, previno a los católicos y a la opinión pública del mundo de su inocencia y de cuán legítimas habían sido sus acciones. En ese tiempo, sus escritos y su voz eran los escritos y la voz de un hombre libre, no de un hombre encarcelado y torturado. Por eso también ahora lo que dijere en contra suya, debe sólo tomarse

en cuenta como efectos de la insidia y perversidad del comunismo».

La advertencia era indispensable. Con los medios poderosos de que dispone la «justicia» comunista, podía esperarse lo peor.

EL «LIBRO AMARILLO»

Efectivamente; no tardó el gobierno húngaro en publicar en «Libro amarillo», en el que se recogían acusaciones y «pruebas» contra el Cardenal y sobre todo un escrito, que se decía firmado por éste, en el que el Primado se declaraba inspirador de varias conspiraciones contra la República. Copiaremos algunos fragmentos de esta supuesta confesión atribuida por los comunistas al Cardenal: «He conspirado contra la República húngara. He querido la intervención americana, entregando regularmente informes y dándome a labores de espionaje. Pero no me he dirigido solamente a los americanos. He querido agrupar en torno de mí a todos aquéllos que en Hungría y en el extranjero querían derribar la República y abolir sus reformas; por ejemplo, la reforma agraria y las nacionalizaciones. Contaba con la restauración de la monarquía, después de la victoria americana, a la terminación de la tercera guerra mundial que debe estallar. En el período de transición hasta la entronización de Otto (Otto de Habsburgo), no hubiera asumido las funciones de Jefe Provisional del Estado. Yo habría hecho coronar a Otto, porque así me aseguraba a mí mismo todos los privilegios de que goza el primer par del reino».

¿Quién podía creer en la autenticidad de tales declaraciones por parte del Cardenal? «La conciencia cristiana y libre de todo el mundo—escribía el periódico *Il Quotidiano*—niega todo valor a esa pretentida documentación. Sabemos, sin embargo, que el Primado, cuando ya presentía la detención, en un escrito de despedida del clero y de los fieles, recomendó que no se creyeran eventuales confesiones arrancadas de la flaqueza de la carne. En el «Libro amarillo» hay, entre otras cosas, una acusación que revela la débil fantasía de los inventores. La acusación decía que el Cardenal había intentado corromper al Director de Radio Vaticana, regalándole un automóvil americano, para que éste le ayudase en su propaganda por radio a la restauración de la monarquía en Hungría. Inútil es decir que se trata de otra infamia, aun cuando sea pueril. Lo cierto es que *la cristiandad húngara se halla sujeta a una persecución tal vez más fuerte que la padecida bajo la dominación de los turcos*».

En otras informaciones obtenidas por conductos fidedignos se hizo referencia a las drogas empleadas por la policía comunista—singularmente a una conocida con el nombre de actedrón—para obligar a firmar toda clase de confesiones a los detenidos, y cuyos efectos sobre la víctima se manifiestan principalmente en los órganos cerebrales, produciendo, además, una total falta de voluntad que la convierten prácticamente en un muñeco en manos de sus verdugos. El Cardenal Mindszenty fué con toda seguridad sujeto a ese criminal tratamiento.

Pero el mentís más formal a la maniobra sectaria del judío Rakosi fué dada por el Romano Pontífice, en una Carta dirigida al Episcopado de Hungría en

fecha 2 de enero. En esta Carta, hecha pública el 10 de febrero siguiente, Su Santidad el Papa Pío XII hacía constar su «profunda aflicción» por la detención del Cardenal Primado, ya que el hecho representaba un atentado «contra los derechos de la Iglesia».

Y añadía el Santo Padre: «Conocemos bien los méritos de este excelente Pastor. Conocemos su fortaleza apostólica para proteger la integridad de la doctrina cristiana y para reivindicar los sagrados derechos de la religión. Y si, con energía intrépida, consideró como un deber protestar, cuando vio la libertad de la Iglesia cada día más comprometida y restringida de varias maneras, y sobre todo cuando se opusieron dificultades, con gran daño de los fieles, al magisterio y al ministerio eclesiásticos que deben ejercerse no solamente en las iglesias, sino también abiertamente en las manifestaciones públicas, en las escuelas inferiores y superiores, en la prensa y en las piadosas peregrinaciones; esto no puede ser por el motivo de acusación y de deshonor, antes por el contrario de cálido elogio, ya que forma parte de sus deberes de Pastor vigilante».

PROCESO Y SENTENCIA CONTRA EL CARDENAL

Las palabras del Vicario de Cristo eran la condena más formal de todas las infamias e iniquidades empleadas por el comunismo, para presentar ante los ojos del pueblo a la noble figura del Cardenal Mindszenty, como un traidor a su patria. No; la actuación enérgica y sincera del Primado contra las doctrinas de perdición, contra las medidas persecutorias de la Iglesia y contra las prohibiciones atentatorias del mismo derecho natural, formaban parte del estricto cumplimiento de su ministerio pastoral, y representaban la única defensa del católico pueblo magiar contra los mercenarios que, al servicio de intereses inconfesables y de ocultos designios, trataban de arrancar la fe del corazón de los fieles, y sujetar a la nación entera al más feroz y despiadado despotismo.

Cuando en la sesión inaugural del proceso, se leyeron las acusaciones contra el Cardenal: «El tribunal del pueblo de Budapest acusa al Cardenal José Mindszenty de haber cometido el crimen de dirigir una organización destinada a derrocar el sistema democrático nacional y la República; de haber permitido la circulación de informes sobre cambios de monedas extranjeras, y de haber especulado»; nadie pudo lla-

marse a engaño. Era la misma Iglesia la que se sentaba en el banquillo de los acusados; la Iglesia Católica Apostólica y Romana cuya destrucción están maquinando en el mundo entero las fuerzas del mal y que en Hungría se manifestaba en la acusación más infame contra un Príncipe de esta Iglesia — de nuestra Santa Madre Iglesia — para cuya sagrada persona, el fiscal Gyula Alapi pedía la pena de muerte.

En unos momentos de mayor serenidad, y en pleno juicio, el Cardenal Mindszenty pudo articular algunas palabras para expresar su inocencia ante el tribunal que le juzgaba: «Tengo ya medio siglo de edad y vivo en una etapa en que la mente ha formado ya sus principios y verdades. Estos principios forman parte de mi vida humana con la misma firmeza con que el hierro y los rieles son fijados en la tierra. Ellos me conducen a determinado lugar y me muestran el camino. Ahora estoy aquí ante la policía y los jueces. Se me interroga y contesto. Las preguntas son de tal naturaleza que es menester que conteste también a mi propia alma, al mismo tiempo que respondo al tribunal. Dios es testigo de que siempre he tenido buenas intenciones. Nunca deseé trabajar en contra del Estado, y si tal cosa sucedió fué, ya lo he declarado sin ambages, para salvar a mi patria y defender a mi Iglesia. Dios es testigo de que no soy un enemigo del pueblo húngaro. No soy enemigo de nuestros campesinos y trabajadores, de los cuales yo mismo soy uno. No deseo arrebatar ninguno de sus derechos».

El Cardenal interrumpió su discurso para hacer una breve oración, y prosiguió: «He rezado por la paz, por la Iglesia y por el Estado húngaro, del cual deseo ser buen ciudadano. También he rezado por la paz de mi propia alma. Que Dios les dé sabiduría para rendir un veredicto que tanto en el extranjero como aquí traiga la paz y la reconciliación».

Nada podía aplacar a los comparsas que hacían de jueces. La sentencia, dictada de antemano, declaró al Cardenal convicto de los crímenes imputados, y el judío Rakosi pudo vanoglariarse de haber enviado a presidio a un Cardenal de la Iglesia, creyendo así atemorizar a los restantes Obispos y a los sacerdotes y fieles de Hungría.

Pero, por la gracia de Dios, Rakosi y sus secuaces sufrieron un gran desengaño, al comprobar fehacientemente la adhesión total y absoluta de todo el pueblo húngaro, al Pastor injustamente perseguido y encarcelado.

(Continuará.)

“UN CUENTO DE OTOÑO”

Eran viejos amigos, pues vivían en el mismo lugar; ella entre sus hermanas rodeando el estanque, él entre las ramas de un olmo en el jardín; ella, una hermosa rosa, inclinándose graciosamente sobre las claras aguas del estanque, que le servían de espejo; él era un jilgero de brillantes plumas, el más hermoso cantor del jardín.

Se habían conocido una mañana de primavera en que el pájaro había ido a beber al estanque, las aguas de éste le reflejaron y atentamente se contempló, a su lado vio la hermosa flor, se volvió y por un momento quedó extasiado, luego cantó como nunca había cantado.

Desde entonces todas las mañanas y al atardecer, apoyado sobre el mármol del estanque, cantaba para la flor que se inclinaba y entreabría sus pétalos para mejor escucharle.

Mas vino el otoño y poco a poco la rosa se secó, cada vez que el viento soplabla se doblaba la rosa y algunos de sus pétalos quedaban flotando sobre el agua. El pájaro no lo había notado hasta que un atardecer no la encontró, la buscó afanosamente por todas partes, sin encontrarla y cuando por último miró

en el estanque vio un pétalo de la rosa flotando sobre el agua, entonces, tristemente, empezó a cantar...

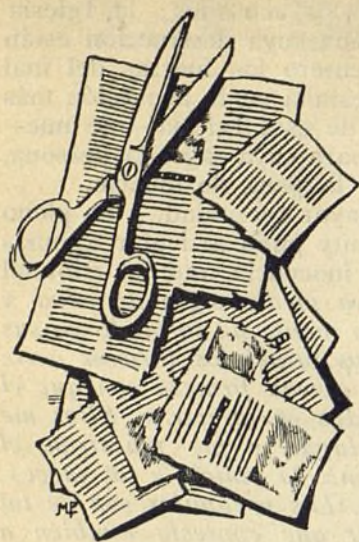
A la mañana siguiente el jardinero lo encontró muerto sobre el mármol, y al cogerlo, una pluma se desprendió: flotó un momento inmóvil y luego una ráfaga de aire otoñal la empujó hacia el estanque yendo a caer junto al pétalo de la flor y ambos confundidos se hundieron; las aguas formaron un pequeño círculo que se ensanchó hasta deshacerse contra el pretil, luego, nada...

(Sacado del «Boletín-La Salle», editado por los HH. EE. CC. de Figueras. Enviado por Ramón Abrines, C. M. PP. Paules. Esplugas de Francolí. (Tarrag.).)

SOLE HERMANOS, S. L.

Compra-venta de fincas rústicas y urbanas

Caspe, 137 - 139 - BARCELONA - Teléfono 50984



Selección



PRIMERA VERSION DE LA BIBLIA AL CHINO

A pesar de ser la Biblia el libro que ha tenido más traducciones y ediciones en todas las lenguas, con todo aún la lengua china no posee todavía una edición completa de la misma, a pesar de los esfuerzos heroicos del P. Gabriel Allegra, O. F. M. Este ha sido en efecto el afán constante de dicho franciscano desde que oyó de labios de otro hermano suyo en religión, el P. Juan Bta. Kao, que la iglesia católica en China, su patria, no poseía la edición completa de los libros santos, mientras que los protestantes tenían ya varias ediciones. El P. Allegra llegó a dominar perfectamente el hebreo, el griego y siriano, además de varios idiomas modernos, que aprendió en el Colegio internacional de San Antonio de Roma.

En 1931 fué enviado a China para regentar allí un seminario. Se posesionó a perfección del idioma chino y de toda la literatura de los Protestantes de aquel país. En 1935 dió comienzo a la versión de la Biblia directamente sobre los textos del Pentateuco, Ruth, Libros Históricos, a excepción de Samuel y de los Profetas Menores. En ese mismo año fué llamado a Italia; visitó Tierra Santa para conocer «de visu» su topografía. Después de un año —traducidos los libros de Josué, Jueces y Samuel— volvió a China como capellán de la Delegación italiana en Pekín, donde tradujo el Salterio, los Libros Sapienciales, Cuatro Profetas Mayores, Macabeos, Tobías, Judit. El libro de Ester lo tradujo durante una concentración en que le tuvieron los japoneses. De este modo, pasados diez años de trabajos azarosos, pudo ver el P. Allegra, en 1945, traducido todo el Antiguo Testamento. Los manuscritos salváronse muchas veces por milagro.

Para corregir y anotar el texto, formó

el P. Allegra, pedidos todos los permisos, una comisión de franciscanos chinos especialistas unos en la literatura de su patria, otros en Teología y todos ellos en lenguas semíticas. De este modo comenzó a funcionar en el mismo año 1945 el «Studium Biblicum» de los franciscanos de Peking. Su propósito era publicar cada año un volumen corregido y anotado, para así, dentro de siete años, coronar la edición completa del Antiguo Testamento. En 1946 salió el volumen de los Salmos; en 1947, el correspondiente a los Libros Sapienciales; en 1948, el volumen del Pentateuco y en octubre de ese mismo año, se trasladó, a causa de la guerra, el «Studium» a Hong-Kong, donde se prepara el volumen correspondiente a 1949, que contendrá los libros de Josué, Jueces, Ruth, Libros Históricos.

Dentro de breves años veremos elevado este nuevo monumento, gloria de la iglesia y de la Orden franciscana.

La prensa y radio vaticanas y el mismo Santo Padre, han tributado las más calurosas alabanzas a esta obra de los franciscanos en China, calificándola de gigantesca y gloriosa.

P. Odilo GOMEZ, O. F. M. (30)

(Notas tomadas de un misionero franciscano en China).

MISION DE CHANGTEH SIN NOVEDAD

El sacrificio del misionero suele embosarse casi siempre en un silencio heroico. De vez en vez, sin embargo, se producen hechos tan rotundos que aún los más cerrados de entendederas acusan el adabonazo que estremece sus puertas. ¡Cuánto más si el alerta es fino de oído, blando de redaños, si valiente de espíritu, y por contera enamorado de los héroes y de las cosas de los héroes! Así acontece esta vez.

La tragedia estremece, medio mundo se bambolea, el ruido, más que percibirse, enloquece y aturde... y el receptor es todo sensibilidad y noble afecto. La antena de «La Tarde», el joven periódico madrileño, recogió poco ha, los viriles sentimientos que en el ancho corazón de J. A. P. Torreblanca hicieron florecer las últimas noticias misionales llegadas de

China, concretamente, de nuestra diócesis de Changteh, desde donde nuestros hermanos, con laconismo castrense y aire legionario, nos dicen sencillamente que «siguen bien», lo que equivale a anunciarnos que si hubiéramos de preguntar algún día (no lo quiera Dios) sobre cuántos hombres formaban aquel Tercio, ellos están dispuestos a responder desde ahora como el famoso sargento de Rocroi: ¡Contad los muertos!

La nota en que los misioneros españoles de Changteh, en la China, dicen por medio de la Prensa que se quedan allí —«que estamos sin peligro»—, es un adiós poético, de una sencillez sobrenatural, como si desde la trinchera en vísperas de asalto escribieran a su madre con el encargo de que no pasase cuidado.

Se han ido los misioneros norteamericanos. Una de las razones poderosas que América mete en los compresores de sus cuatrimotores es la de que sirvan para huir de la quema; para evacuar, por ahora de las tierras donde crece la cañola de la hoz y el martillo, a los súbditos de última hora, los ingenieros del «menagerial world» y hasta los misioneros de la tradicional culture: todo lo que pelagra, desde el Crucificado al enchufe de la nevera. Y es justo, porque el martirio no puede exigirlo el Estado como el impuesto de utilidades, ni la soledad absoluta figura en la teoría general de las obligaciones humanas.

Pero los Agustinos de España han querido quedarse en las Misiones de China. Han pasado los Yaks rojos ametrallando las capillas de bambú, que tienen una zagala azul, María Inmaculada, con la sonrisa de la Virgen de La Vid. Han asomado por un arrozal los tanques morenos de la estrella roja. (Todavía no, Señor: Estamos sin peligro). Queda abierto el último camino, la tétrica vereda nocturna de todas las retiradas, para ir en avión y salir huyendo. (Pero, ¿no viene, Padre? ¡Están entrando! Todavía no. Estamos sin peligro). Y cuando las patrullas de fina bayoneta mojada de sangre y de relente patean el Tabernáculo vacío, ya no hay remedio. Los misioneros españoles se han dejado copar con la sonrisa en los labios, la mano labradora —manos maragatas— en la cabeza viva del chinito en que se echan las perlas del Domund. Los rojos han instalado en las escuelas católicas el Tribunal

Esta Sección se forma con los mejores y más interesantes originales que, destinados a ella y con opción al premio, nos manden nuestros lectores.

Tales originales han de constituir una verdadera selección dentro una gran amplitud de temas, interesantes de todos órdenes mientras sean correctos y serán siempre preferidos los más concisos y útiles, es decir, los que con menos palabras enseñen o expliquen más cosas.

Se publicarán cuantos el espacio disponible nos permita, y el premio consiste en los Libros, Láminas o Revistas que el interesado nos indique, hasta un total de 30, 40 o 50 pesetas por cada nota que se publique, según sea su categoría, a juicio de la Redacción. La cantidad concedida se pondrá al pie del artículo, para que pueda disponer el autor seguidamente.

Los originales sobrantes, no percibirán premio ni indemnización alguna.

Atención:

NO DEJEIS DE ADQUIRIR EL
NUMERO EXTRAORDINARIO
DE **MISIONES CATOLICAS**,
DEDICADO AL DOMUND

MUNDO MISIONAL

NOTICIARIO DE LAS MISIONES

«MISIONES CATOLICAS»

ORGANO OFICIAL DEL SECRE-
TARIADO DE MISIONES DE LA
PROVINCIA ECLESIASTICA TA-
RRACONENSE

Suscripción anual 24 ptas.

PROPAGA ESTA REVISTA

ACERCA DE DOS OTRAS DIOCESIS CONCEDIDAS AL CLERO INDIGENA.

Dos recientes Decretos de la S. C. «Propaganda Fide», respectivamente del 21 de abril y 12 de mayo próximo pasados, son particularmente significativos y merecen señalarse por cuanto han interesado grandemente a la alta dirección del Apostolado Misionario. Se trata de las dos diócesis de Ajmer y de la de Poona, en la India, a cargo de dos obispos indígenas. El hecho de que estos dos territorios eclesiásticos estuviesen regidos por capuchinos franceses y jesuitas alemanes y suizos, y que, estos religiosos, continúen en sus respectivos puestos, ejerciendo su apostolado bajo la autoridad de obispos indígenas resulta altamente significativo.

En la diócesis de Ajmer, hay 28 capuchinos franceses y 19 sacerdotes indígenas con S. E. Monseñor Leone D.

S. E. Monseñor Andrea De Souza dispone de 23 sacerdotes indígenas y 33 jesuitas.

Estos dos decretos de la Propaganda Fide, no introducen una nueva orientación en el gobierno de las misiones, constituyen una documentación de aquello que debe

hacerse para obtener finalmente un buen resultado.

El hecho es que un territorio misional no es una porción de tierra lejana adjudicada a perpetuidad a los misioneros, como si fuese una especie de colonia religiosa; por el contrario, este territorio viene confiado a los misioneros hasta que haya el suficiente número de sacerdotes indígenas. Esto es lo que muestran los dos decretos recientemente publicados.

En su discurso del 24 de junio, 1944, para los miembros del Consejo Superior de la Obra Misional Pontificia, el Papa, haciéndose eco de las declaraciones de Su Predecesor, manifestaba lo siguiente: «La grande esperanza de las Misiones es de establecer la Iglesia en las nuevas tierras, con tal arraigo que llegue a poder sostenerse y extenderse sin necesitar el auxilio de la obra de las misiones. La obra de las misiones no se resentirá por esto y proseguirá con ardor sus tareas, pero se retirará cuando haya conseguido tan alto fin, para acudir a otros lugares».

La diócesis de Ajmer cuenta actualmente con 7.500 católicos, y la de Poona 40.000. (Agencia Fides).

Popular, y han derribado a balazos de antitanque la cruz y el esquilon. Y —todavía— estamos sin peligro.

Luego vendrá esa calma chicha de los germinales rojos, en que al alba no canta el gallo, pero suenan descargas de fusilería. El misionero, vestido de paisano, se ha quedado con las manos en los bolsillos, mirando al cielo, silbando. La custodia, sí; pero el amor no hay quien se lo robe.

—Tú eres cura.

—Soy sacerdote. Sacerdote de España.

—Y si hay que volver a la cárcel de San Antón, paciencia, (Estamos sin peligro). Y si, al amanecer, ese gallo que canta —igual que en tierra de Astorga!— suena como un coro de Angeles, ¡alabado sea Dios! Ya está dicho: Misión de Changteh, sin novedad.

Eliás LOPEZ DIEZ (30)

(De «Apostolado»)

De nuestros viejos archivo «Los indios en las llanuras de América del Norte»

(Continuación)

Por el Rdo. P. Legal

Para las circunstancias solemnes de regocijos públicos y de ceremonias del culto supersticioso tienen el famoso gorro de medicina, que con más propiedad pudiera llamarse gorro de ceremonia, sea profana o religiosa; si bien es preciso admitir que en el espíritu supersticioso del salvaje, la idea religiosa va casi siempre unida a ciertas prácticas de medicina o de regocijos públicos.

Hay diferentes especies de gorros de este género; sin embargo, puede reducirse a tres o cuatro tipos particulares más generalmente usados.

El gorro de plumas de águila es recto y forma una corona, pudiendo usarlo indistintamente hombres y mujeres. En la gran fiesta del sol lo lleva la mujer, que es la figura más importante en las funciones supersticiosas que debe desempeñar.

El gorro de cuernos es peculiar de los hombres, y lo forman ordinariamente multitud de pieles de comadreja o armiño cubriendo un casquete de tela adornado en parte con rocalla y placas metálicas. De ambos lados salen dos tallos en forma de cuernos largos, pero muy delgados; a veces son verdaderos cuernos de búfalo, pulimentados y lucientes.

El gorro de crines se parece al anterior, con la diferencia de que tiene una larga crin, hecha con plumas de águila sobrepuestas y alineadas en una ancha banda de tela de color rojo. Esta crin, que parte de la punta del gorro, cae hacia atrás y se arrastra hasta el suelo.

No vaya a creerse que el salvaje se presenta habitualmente con este majestuoso aparato: sólo en circunstancias solemnes se pone todas

sus galas y hace ostentación de su riqueza. Entonces, durante el curso de esas solemnidades públicas, cuando el tambor llena el aire con sus estrepitosos sonos resuenan los cantos en todo el campamento, los guerreros, vestidos con su brillante traje, adornados con sus insignias y trofeos de guerra, cabalgan a uno y otro lado en sus mejores caballos de caza o de combate, pintados ellos mismos y engalanados con los distintivos de su bravura y de los altos hechos de armas en los cuales desempeñaron papel lucido; cuando las mujeres, asimismo cubiertas con sus mejores prendas, montan caballos enteramente empenachados, por el estilo de sus propios trajes, con profusión de colores vivos, de rocalla y de largos flecos que flotan al viento; el espectáculo es pintoresco y no deja de ser imponente.

En estas circunstancias sobre todo, es cuando se debiera haber visto al indio de América, al feliz soberano de la vasta pradera, para comprender a este pueblo extraño, hasta entonces dichoso porque no sospechaba ni tenía necesidad que no pudiese satisfacer, y llevaba una vida relativamente desahogada. Y cuando se ve lo que ha venido a ser este pobre ser humano puesto en contacto con la pretendida civilización que se le ha querido imponer por la fuerza, preciso es confesar que no le falta razón al quejarse y llorar los hermosos días de su libertad perdida, sus vastos dominios, sus innumerables rebaños de búfalos y cabras, recurso inagotable para el placer de la caza, el alimento y la actividad del comercio.

(Continuará).

FABRICA DE PERLAS DE IMITACION

«FEYM» MARCA REGISTRADA

JUAN E. FELIX

DIRECCION TELEGRAFICA «FEGOMA»

San Luis Gonzaga, 4 y 6 - Teléfono 195

MAHON - Baleares

DESAHOGO AMARGO DE LOS ANTICLERICALES EN COLOMBIA.

Honda herida, sin duda, dejó el fracaso liberal del 9 de abril en los secuaces del liberalismo y comunismo en Colombia. Su herida se habrá emponzoñado más, por el sublime Congreso Eucarístico de Cali, que fué como una expiación y reparación de los nefandos acontecimientos de 9 de abril; por el triunfo apuntado de las derechas y por esa manifestación de catolicismo viril, la serpiente liberal se retuerce con espumarajos de rabia en sus fauces. Corre impresa por Colombia entera, una hoja tendenciosa con el título «La inquisición, obra diabólica del paganismo romano», ataca rudamente a las Iglesias, al Papa, al Clero y pide que el liberalismo limite la propiedad eclesiástica y controle las limosnas a las misiones de infieles. Como boón de la per-

fidia que alienta la serpiente liberal, he aquí el máximo pensamiento de la citada hoja: «Bolívar libertó a Colombia de España, falta quién la liberte de Roma». Otra muestra de veneno es la que sigue: «El liberalismo genuino (es el) que no quiere concordatos, ni órdenes de Roma; que ponga fin a la explotación del pueblo, por medio de iglesias, conventos, fondos de misiones, altares de San Isidro... mientras el pueblo perece de hambre... que no permita que al pueblo se le tenga engañado con diablitos y demonios, excomuniones y anatemas».

No sería juicio aventurado decir que en este desahogo el liberalismo, el comunismo y el protestantismo se hallan en amigable y activo contubernio. Reúne la hoja citada características de las tres ideologías, y como responsable aparente y de armas tomar, aparece sólo el liberalismo. Los sucesos del

9 de abril, provocados principalmente por los liberales, ponen de relieve hasta dónde pueden llegar los liberales colombianos de hueso rojo; epíteto que les cae de perlas. Un «albazo» podría ser el término de esta preparación demagógica; otros parecidos así han sido por semejante manera fraguados; nuevos vientos de fronda soplan por Colombia.—«Ecclesia».

UNA «VIDA DE JESUS» EN LENGUA ARABIGA.

Beirut, junio.—La tipografía de la Universidad de San José, en Beirut, ha publicado el volumen intitulado «Hayât Rabbna Jesû al-Masih» (Vida de Nuestro Señor, Jesús el Mesías) debido a la pluma del jesuita P. Francisco Kandela; esta es la primera obra de este género que se publica en lengua árabe.

El autor escribe para cristianos de cultura media a los cuales se propone dar a conocer mejor la vida del Redentor.

Sin apariencias apologeticas, evitando toda polémica y profundas discusiones científicas, el autor expone con cillez y claridad, datos seguros de la vida de Jesús. Unas notas usadas discretamente, indican, de paso, las lecciones que se deducen. El autor se inspira en numerosas obras similares, publicadas en Occidente, tales como la de Lagrange, de Grandmaison, de Lebreton, de Daniel Rops, etcétera. En un volumen de 148 páginas en octavo, ha tenido que omitir una porción de noticias geográficas, climáticas y etnográficas, inútiles para lectores que conocen muy bien el paisaje, el clima y las costumbres de Palestina. Una breve tabla sinóptica puesta al final, indican los capítulos a que se refiere el Evangelio.

PASATIEMPOS...

CONCURSO C - 1949

Comprenderá Octubre, Noviembre y Diciembre, a tres preguntas mensuales, sobre algún tema de máxima actualidad. El vencedor, o sea, el que conteste más preguntas obtendrá el premio consistente en 100 pesetas en libros.

PREGUNTAS DE OCTUBRE: 1.^a — ¿Por quién fue oficiada la Santa Misa con que se inauguró el III Congreso Nacional de Acción Católica?

2.^a — ¿De dónde es Arzobispo el Cardenal Frings?

3.^a — ¿Cuáles son, al parecer, las fases esenciales en el proceso atómico?

Relación de Sres. Suscriptores que han abonado su cuota para 1949 (Continuación)

	PTAS.		PTAS.		PTAS.
D. ^a Benjamina Iriarte Ortiz. - Badajoz	24	D. Ernesto Deuloféu Llansá. - Mataró	24	D. José Arnáu Soterías. - Palencia	24
D. ^a Palmira Rimbat Oller. - Santander	—	D. Ivo Cortada. - Sta. Cruz de Tenerife	—	D. Jaime Villar Cabestrote. - Mahón	—
D. Pablo Crostóns Bladé. - Mollerusa	—	D. José Ballester. - S. Sadurn de Noya	—	D. Matias Planas Blau. - Canet de Mar	—
D. Sebastián Rizado Ors. - Jaén	—	D. Alberto Gispert Tort. - Sardañola	—	D. Braulio Sospedra Serós. - Mallorca	—
D. Juan Plá Rich. - Calafell	—	D. ^a Herminia Rio Astray. - Roncesvalles	—	D. Fermín Collaso Gil. - Mondoñedo	—
D. Vicente Lladó Gorchs. - Valencia	—	D. Benito Saladrigas Aléu. - Guigúscua	—	D. José Lacruz Parrao. - Oviedo	—
D. ^a Lourdes Castanyes Cañete. - Id.	—	D. Pelagio Alé Pizarro. - Madrid	—	D. Anatolio Ruiz Brú. - Pontevedra	—
D. Plácido Balandró Cros. - Barcelona	—	D. Remigio Fontova Ros. - Riudevitlles	—	D. ^a Pilarín Colao Alcaide. - Zaragoza	—
D. Arturo Xalma Capvert. - Id.	—	D. Luis Aiguafreda Viñas. - Tortosa	—	D. Francisco Más Sistachs. - Martorell	—
D. ^a Dolores Artigas Lladó. - Id.	—	D. Cándido Ruiz Palmer. - Mondragón	—	D. Arévalo Rizado Cirujeda. - Albacete	—
D. Miguel Companys Grau. - Id.	—	Hermanas Pepita y Laura Plá. - Avila	—	D. ^a Adelaida Magriñá Pons. - Rubí	—
D. Fermín Otero Balart. - Cuenca	—	D. Juan Pallarols Canals. - Tamarit	—	D. Braulio Galcerán Mir. - Córdoba	—
D. ^a Luciana Xifré Batlle. - Granollers	—	D. José M. ^a Groom Tauler. - Ibiza	—	D. Jacinto Oller Pallarols. - La Bisbal	—
D. Raimundo Llorca Callís. - Jijón	—	D. Ruperto Roig Robert. - Lérida	—	D. Dionisio Rodés Prats. - Guinardó	—

MAQUINAS PARA COSER Y BORDAR

Wertheim



**SON LAS
MEJORES**

**Contado
y
Plazos**

Casa Cen'ral
Aviñó, 9
Tel. 24678
BARCELONA

CHAMPAN COLOMER

SAN SADURNI DE NOYA

FABRICA DE BISAGRAS DE TODAS CLASES
ESPECIALIDAD EN BISAGRAS DE LATON

LA INDUSTRIAL METALURGICA

ALAYOR (Balears)

Bernardo Ignacio de Olives

EXPORTADOR DE QUESOS

CIUDADELA

MENORCA

ANTONIO C. FRAU

AGENTE COMISIONISTA DE ADUANAS

Andén de Levante, 105.-Teléf. 24 **MAHON**
(Cerca almacenes vapores correos)

PEDRO PONS PONS

CALZADOS NIÑO

FIVALLER, 19. - CIUDADELA (MENORCA)

FABRICA DE JABONES Y LEJIAS

OLIVES (Antes LA GALIA)

ANTONIO OLIVES BARBER

Andén de Levante, 26 y 28 **MAHON (Balears)**

Enrique Alegre

Fábrica de Telas Metálicas y Rollos
para la Industria del Papel

Te éfono 9

SAN PEDRO DE RIUDEVITLLES (Barcelona)

Sellos EUPITA

Cortan los catarros nasales

JUAN MOLL CASANOVAS

FABRICA DE CURTIDOS

Particular: Calvo Sotelo, 29 Fábr.: Norte Nueva
CIUDADELA (Menorca)

Hijo de Juan B. Taltavull

AGENTE DE ADUANAS COLEGIADO

Andén de Levante, 36. Teléf. 257

MAHON

ESTAMPADOS

Fábrica de Bisutería SINORF

J. SINTES ORFILA

Gobernador Ramírez, 32
Teléfono, 295

MAHON
(Balears)

FABRICA CURTIDOS (FUNDADA EN 1914)

SIMON FERRER

Fca. Andén Poniente, 121 Teléfono 179
Desp. Gral. Coded, 35, 1ª **MAHON (Balears)**

MANUFACTURA DE CALZADO DE LUJO

Hijo de José Pallicer Bonet

Casa Fundada en 1911

Apartado Correos, 72-Telg. Pallicer Calzados **CIUDADELA**
Teléfono núm. 28 - C. Sor Agueda, 36, 38 y 40 **1 E MENORCA**

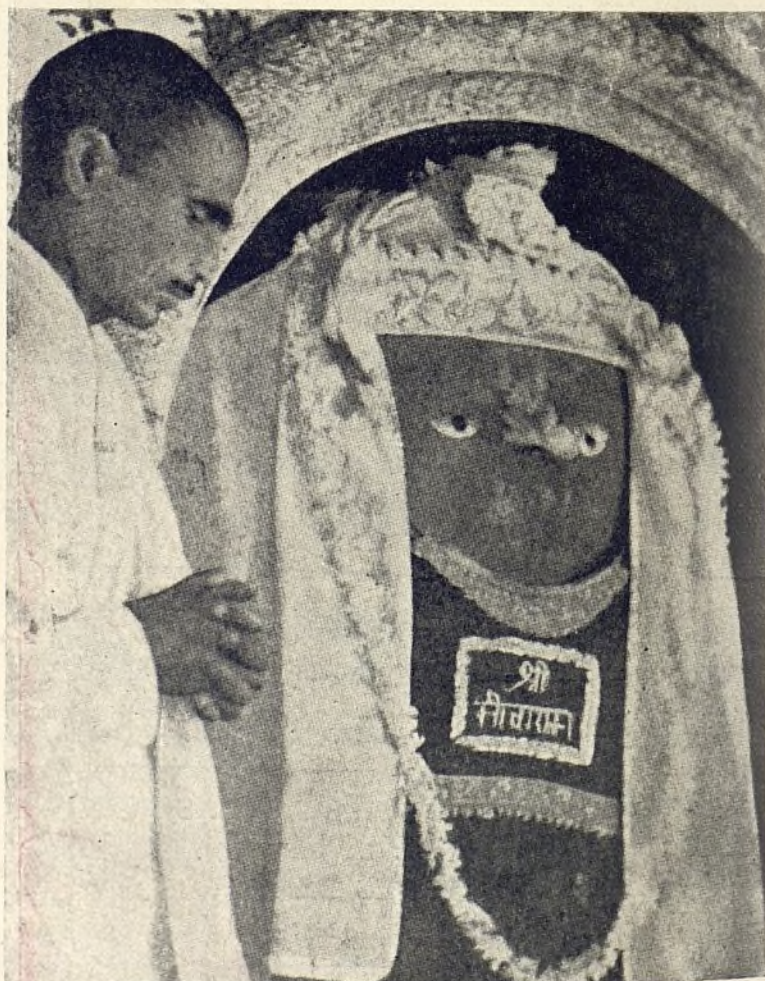
Suscribiros a «**MISIONES CATOLICAS**» Organó Oficial del Secretariado de Misiones de la
Provincia Eclesiástica Tarraconense

ADMINISTRACION: Calle Caspe, 108 - Apartado 776. **BARCELONA**



Cada año, a mediados de Mayo cuando el termómetro alcanza los 110 grados Fahrenheit (51'8 grados centígrados), millares de seres humanos se dirigen al templo de Mahavir, en Aligani, templo que cuenta más de 300 años, y dista cuatro millas de Lucknow. Van a adorar a un ídolo que «posee» maravillosos poderes.

La Peregrinación de Lucknow



Hanuman, el famoso ídolo de Mahavir en Aligani, con el sacerdote que le sirve.

Ptas. 2'50

Ayuntamiento de Madrid